CHICOTE CFC

I.S.B.N.: 978-84-09-90298-9

Corpus Fundacional: Principios Fundamentales

SIMBIOSISMO

CHICOTE CFC

SIMBIOSISMO

Corpus Fundacional: Principios Fundamentales

Tratado sobre la identidad visual, conceptual y
perceptiva del Arte en Simbiosis



Por Chicote CFC
Creador del Simbiosismo - Arte Simbiótico

"Al igual que el impresionismo reaccionó
a la llegada de la fotografía convencional,

El Simbiosismo es la respuesta humana y consciente
a la llegada de la síntesis algorítmica"

El futuro a corto plazo será sin duda digital.
El "Simbiosismo" no compite con la inteligencia artificial.
Se sitúa en un territorio donde la experiencia humana es irreductible.

Edición, diseño y publicación por Chicote CFC
Año 2026 - Primera Edición

Queda estrictamente prohibido, bajo las sanciones
establecidas por la ley, reproducir, registrar
o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente,
por cualquier sistema de recuperación
y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico,
magnético, electroóptico, por fotocopia
o cualquier otro tipo de soporte, sin la autorización
expresa de los titulares del copyright.

CHICOTE

SIMBIOSISMO

ARTE SIMBIÓTICO

CORPUS FUNDACIONAL
PRINCIPIOS FUNDAMENTALES



El Simbiosismo

materializa visualmente la conciencia sin llegar a desvincularla de la realidad

A lo largo de la historia, el arte ha sido el espejo evolutivo de la conciencia humana.
En sus primeras etapas, el ser humano buscó representar fielmente su entorno, sus dioses, sus conflictos y su propia existencia; nació así la figuración y el realismo como necesidad de preservar la realidad y dejar testimonio de ella.

Con el paso del tiempo, y empujado por los avances técnicos, científicos y sociales, los artistas comenzaron a comprender que la realidad no solo podía reproducirse, sino también reinterpretarse. Surgieron entonces movimientos como el impresionismo, el cubismo o las vanguardias, que transformaron la percepción en lenguaje y la mirada en estilo.

Más adelante, gran parte del arte contemporáneo se desprendió progresivamente de la representación para centrarse en el impulso emocional, el gesto, la ruptura o incluso el impacto comercial.
La abstracción extrema, el arte industrializado y ciertas corrientes conceptuales terminaron, en muchos casos, alejando al arte de la experiencia humana profunda, sustituyendo la conciencia creadora por la tendencia, el mercado o la provocación vacía.

Hoy, tras siglos de evolución artística y tecnológica, emerge una nueva necesidad: reconciliar nuevamente al ser humano con su experiencia, su sensibilidad y su capacidad de transformar la realidad en conciencia.
Es en ese punto donde nace el Simbiosismo o Arte Simbiótico: no como una negación de lo anterior, sino como la síntesis evolutiva de todos esos lenguajes. Un arte que integra tecnología, experiencia vital, pensamiento crítico y transformación plástica para devolver a la obra una identidad profundamente humana.

El Simbiosismo no pretende imitar la realidad ni destruirla, sino metabolizarla para revelar aquello que la conciencia humana es capaz de descubrir dentro de ella.
Y precisamente en esa transformación encuentra una de sus mayores singularidades: lograr representar visualmente ese mundo interior, emocional y psicológico que durante décadas el arte abstracto y conceptual intentó expresar, pero que muchas veces no encontró cómo materializar sin desprenderse completamente de la realidad perceptible



Obra: "Vida estéril" (2026)

No se trata de cambiar las reglas. Se trata de operar fuera de ellas

Durante décadas, la imagen ha perseguido una ilusión: parecer real.
Hoy, esa necesidad ha perdido sentido.

El Simbiosismo no busca imitar la realidad.
La cuestiona, la transforma y la reinterpreta.

Parte de una imagen existente —la fotografía—
no como referencia, sino como origen.

A través de un proceso de transformación consciente,
La imagen deja de ser capturada para convertirse en construida.

En ese tránsito, lo fotográfico y lo pictórico dejan de competir
y comienzan a convivir en un mismo lenguaje.

El resultado no es una técnica.
Es una nueva forma de entender la imagen.



Obra: "El Guernica bajo el carbono 14" - Homenaje a "Pablo Picasso" (2026)

¿Qué es el SIMBIOSISMO y por qué resulta relevante hoy?

El simbiosismo surge tras una serie de paradigmas agotados:

- El Realismo como la estabilización de lo visible
- La Fotografía como la huella técnica de lo real
- El Hiperrealismo como la intensificación de la apariencia
- La Postfotografía como la desmaterialización de la imagen y
- La Inteligencia artificial generativa como la automatización de la producción visual

Sin embargo el simbiosismo introduce una nueva óptica de interpretación,
la recuperación de la experiencia en el proceso de construcción de la imagen.

El Simbiosismo parte de una fotografía original —la fotogénesis—
y la transforma hasta convertirla en una nueva unidad de sentido.

En él, la imagen deja de ser capturada para convertirse en construida.

Ahora lo fotográfico y lo pictórico ya no compiten: conviven.

El "Simbiosismo" no representa la realidad.
La cuestiona, la transforma y la reinterpreta.

Ningún proceso autónomo o inteligencia artificial podrá imitar este modelo artístico
al depender únicamente de la experiencia humana.

Fotogénesis - Imagen de partida para la creación de la obra inferior...



...Obra final, resultado de la metamorfosis pictórica realizada sobre la fotografía arriba mostrada.



Obra: "Nam et ipsa scientia potestas est" (2022)

FOTOGÉNESIS

La experiencia del artista como punto de partida

La Fotogénesis es el origen de toda obra en "Simbiosismo".

No es una imagen encontrada. Es una captura propia.

Nace de una experiencia directa del artista frente a la realidad.
Ese instante no es solo visual. Es perceptivo y emocional.

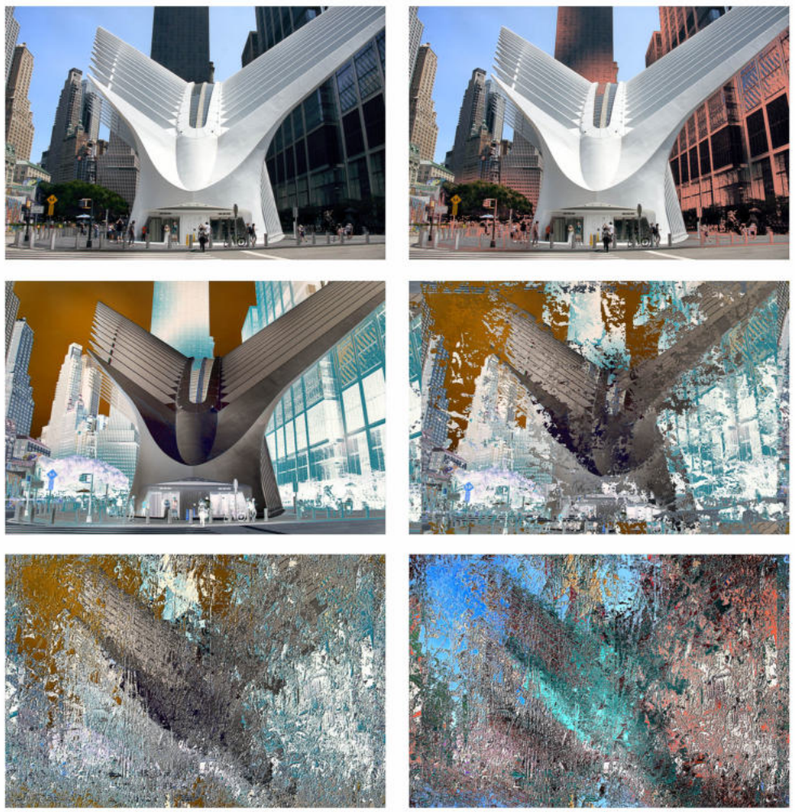
La fotografía no es un fin. Es el registro inicial de una experiencia vivida.

A partir de ahí, la imagen deja de ser documento y se convierte en materia.

En ese tránsito, lo fotográfico y lo pictórico comienzan a converger,
abriendo un nuevo campo de posibilidades expresivas.

Es ahí donde comienza el proceso simbiótico.

La obra no reproduce lo vivido. Lo revela.



METAMORFOSIS

La fotografía se transforma en materia.

La Metamorfosis es el núcleo del Simbiosismo.

Es el proceso mediante el cual la imagen deja de ser representación para convertirse en construcción.

La fotografía es transformada, desestructurada y rearticulada hasta generar una nueva unidad de sentido.

No es una alteración superficial. Es una reconfiguración de su propia naturaleza.

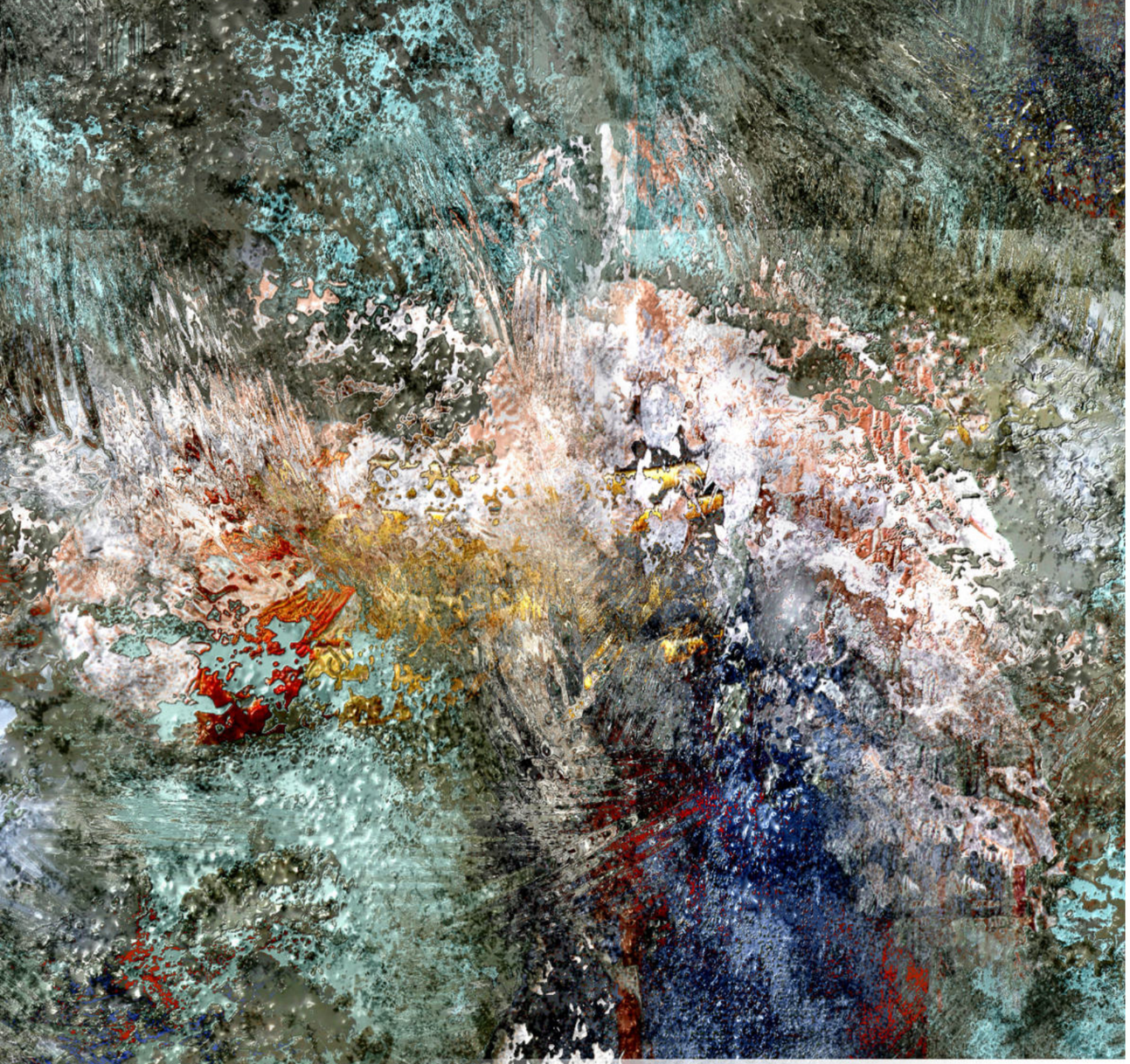
Es aquí donde tiene lugar la metabolización simbólica.

La imagen deja de ser soporte y se convierte en materia activa.

Cada decisión transforma su equilibrio, su lectura y su intención.

La obra final no es una variación de la imagen de origen.
Es su transformación consciente.

En este proceso se origina un nuevo lenguaje visual, donde la fotografía deja de funcionar como registro para operar como estructura de pensamiento.



Obra: "Viejo florero de porcelana III" (2026)

La OBRA en simbiosis

El resultado de la transformación...

La obra en "Simbiosismo" no es una imagen intervenida.
Es el resultado de un proceso de transformación consciente.

Surge de la tensión entre origen y evolución,
entre lo capturado y lo construido.

Lo fotográfico y lo pictórico conviven sin jerarquía.

La imagen no documenta un instante. Lo redefine.

La experiencia deja de ser recuerdo y se convierte en conciencia.

Cada obra es un estado final provisional, una síntesis de procesos y decisiones.

No muestra lo evidente. Obliga a ser interpretada.



El ARTISTA / Chicote CFC - Fundador del "Simbiosismo"

Chicote CFC es un artista multidisciplinar cuya trayectoria se ha desarrollado en torno a la imagen, el diseño y la transformación digital.

Sus inicios se encuentran en la pintura tradicional al óleo, donde adquiere una comprensión profunda del color, la materia y la construcción pictórica. Este origen no desaparece, sino que permanece como base estructural de su lenguaje visual.

Su trabajo evoluciona posteriormente hacia el tratamiento y la manipulación de la fotografía, entendida no como un fin en sí misma, sino como un campo de exploración.

A lo largo del tiempo, su práctica se orienta hacia una investigación más profunda sobre la naturaleza de la imagen y su capacidad para generar significado.

De este proceso surge el "Simbiosismo", un lenguaje artístico propio que plantea una inversión conceptual: ya no se trata de que la pintura imite a la fotografía, sino de que la fotografía adquiera cualidades pictóricas.

Su obra se sitúa en esa frontera donde ambas disciplinas dejan de diferenciarse, dando lugar a un nuevo espacio de interpretación.

Más allá de lo técnico, su enfoque integra reflexión, experiencia y pensamiento crítico, entendiendo cada obra como un proceso de construcción de sentido.

"Busco esa simbiosis porque es el único lugar donde la imagen deja de ser evidencia y se convierte en conciencia."

MANIFESTO DEL “SIMBIOSISMO” o “ARTE SIMBIÓTICO”

I. PREÁMBULO

Tras quince años de desarrollo práctico, reflexión filosófica y evolución técnica, el “Simbiosismo” alcanza su consolidación doctrinal definitiva. Nace de la necesidad de reconciliar dos lenguajes que durante siglos caminaron en paralelo: la pintura y la fotografía.

Mientras el “Hiperrealismo” buscó que la pintura imitara la fotografía, el “Simbiosismo” invierte este paradigma: su propósito es que la fotografía adquiera la profundidad expresiva, emocional y filosófica del arte pictórico.

El “Simbiosismo” no niega al Hiperrealismo; lo redimensiona. Sustituye la lógica imitativa por una lógica simbiótica, donde lo fotográfico y lo plástico dejan de competir para coexistir en equilibrio.

Con el “Simbiosismo”, la fotografía deja de limitarse a capturar la realidad para comenzar a construir y revelar conciencia.

Cuando la imagen deja de imitar la realidad y comienza a revelar la conciencia, nace el Simbiosismo.

II. ORIGEN Y FOTOGÉNESIS

Toda obra simbiótica parte de una “Fotogénesis”: una fotografía original realizada exclusivamente por el propio artista.

Este principio es inquebrantable. No se admite el uso de imágenes ajenas, referencias externas ni apropiaciones visuales. La experiencia directa constituye la raíz ética y conceptual del movimiento.

La “Fotogénesis” representa el instante fundacional donde realidad y percepción entran en diálogo. Es una semilla irrepetible nacida de la experiencia vivida.

Sin experiencia, no hay “Simbiosismo”.

III. LA SIMBIOSIS Y LA METABOLIZACIÓN SIMBÓLICA

El proceso simbiótico consiste en la fusión entre realidad e interpretación, entre técnica y emoción, entre percepción y pensamiento.

A través de intervenciones visuales, plásticas o digitales, la imagen original es sometida a un proceso de “Metabolización simbólica”: una transformación mediante la cual la Fotogénesis es desestructurada y rearticulada hasta generar una nueva unidad de sentido.

La simbiosis no constituye manipulación ni artificio, sino interdependencia creativa: una alianza orgánica donde fotografía y plástica se nutren mutuamente sin perder su identidad.

La obra simbiótica no reproduce la realidad; la interpreta, la cuestiona y la trasciende emocionalmente.

Hoy, la creatividad ya no reside únicamente en la capacidad técnica, sino en la intencionalidad, la sensibilidad y la capacidad de revelar aquello que somos. En este proceso, la simbiosis se convierte en el principal nexo legitimador del acto artístico

IV. MATERIA SIMBIÓTICA Y REVELADO

La obra simbiótica posee una naturaleza híbrida: conserva la memoria del instante fotográfico y respira la libertad expresiva del gesto plástico.

Texturas, profundidad, color y superficie reflejan el diálogo constante entre la verdad capturada y la emoción interpretada.

El proceso culmina mediante un revelado de laboratorio, integrando técnica, percepción y reflexión en una única presencia visual.

La obra se presenta como fotografía, pero su espíritu pertenece al ámbito pictórico. En ella, técnica y plástica dejan de ser opuestos para convertirse en una continuidad indivisible.

V. FILOSOFÍA Y PRINCIPIO VITAL

El “Simbiosismo” reivindica la reconciliación de los opuestos:

- Analógico y digital
- Instantáneo y meditado
- Documental y simbólico
- Tecnología y experiencia humana
- Realidad y conciencia

Cada obra constituye una síntesis visual donde las dualidades dejan de enfrentarse y aprenden a coexistir.

Como afirma Chicote CFC:

“Todo lo que se perpetúa en el tiempo con éxito parte de una simbiosis.”

La permanencia nace del equilibrio entre fuerzas diversas capaces de convivir sin anularse.

VI. HONESTIDAD, AUTENTICIDAD E INTEGRIDAD

El “Simbiosismo” exige:

- Experiencia vivida transformada en obra
- Creación propia sin copia ni apropiación
- Vínculo continuo entre vida, pensamiento y creación
- Participación consciente del artista durante todo el proceso

No se admite:

- El uso de imágenes ajenas
- La sustitución de la experiencia por simulación artificial
- Delegar la creación en automatismos carentes de criterio humano
- Sustentar la obra exclusivamente en discurso sin praxis

La autenticidad simbiótica nace del vínculo inseparable entre quien captura la Fotogénesis y quien la transforma.

La tecnología constituye una herramienta de expansión expresiva, nunca un sustituto de la conciencia creadora.

VII. REFLEXIÓN Y FINALIDAD

Toda obra simbiótica incorpora una reflexión filosófica vinculada a la experiencia que la origina.

El propósito del Arte Simbiótico no consiste en imitar la realidad, sino en trascenderla: revelar su resonancia interior y convertir la imagen en un espacio de pensamiento, percepción y conciencia.

La obra simbiótica actúa como un puente entre lo tangible y lo imaginario, entre lo visible y lo invisible.

No representa únicamente una imagen: materializa visualmente una presencia consciente.

VIII. EXPANSIÓN MULTIDISCIPLINAR

El “Simbiosismo” trasciende la relación entre fotografía y pintura, expandiéndose hacia otros territorios artísticos y tridimensionales.

- Escultura simbiótica

La materia deja de ser inerte; el color y la forma revelan la energía interna del objeto.

- Arquitectura simbiótica

Los espacios arquitectónicos se conciben como esculturas habitables donde función, emoción y percepción convergen, disolviendo la frontera entre arte y construcción.

Todo elemento —forma, color, volumen, función o emoción— participa de un impulso vital compartido.

IX. HUELLA ÉTICA Y AMBIENTAL

La obra simbiótica surge de una presencia física, emocional y experiencial real; no de una generación artificial desvinculada del sujeto creador.

El proceso favorece una relación ética entre creación y entorno, evitando materiales tóxicos asociados a determinadas prácticas pictóricas tradicionales y promoviendo una convivencia respetuosa entre arte, tecnología y naturaleza.

X. CUSTODIA Y EVOLUCIÓN

Los principios fundamentales del Arte Simbiótico se preservarán íntegros como núcleo doctrinal del movimiento.

Toda ampliación conceptual futura deberá mantener coherencia con sus fundamentos éticos, filosóficos y plásticos.

El “Simbiosismo” no constituye únicamente una técnica ni una estética determinada, sino una manera de comprender la relación entre imagen, conciencia y experiencia humana en la era contemporánea.

CARTA DE

PRÁCTICA SIMBIÓTICA

ACTA FUNDACIONAL *proclamada por **Chicote**, Fundador del "Simbiosismo"*

ALCORCÓN (MADRID, ESPAÑA), 23 DE FEBRERO DE 2026

PREÁMBULO

Tras quince años de desarrollo, práctica y reflexión teórica, el "Simbiosismo" alcanza su fase de consolidación doctrinal. Durante este tiempo, la experiencia, la experimentación y la observación han permitido que el movimiento evolucione de práctica personal a lenguaje estructurado, capaz de ser adoptado por otros artistas que respeten íntegramente sus principios.

I ORIGEN

Toda obra en Simbiosis deberá partir de una "Fotogénesis" propia, captada directamente por el autor como experiencia real de su vida. Sin experiencia vivida, no ha Simbisosis.

II TRANSFORMACIÓN

La imagen base deberá someterse a una transformación plástica consciente, fruto de la capacidad técnica del artista.

El software, la tecnología o cualquier herramienta externa son auxiliaares; no sustituyen el criterio creativo.

III REVELADO

La obra culminará en un proceso de cierre que otorgue unidad conceptual y formal, integrando percepción, técnica y reflexión.

IV REFLEXIÓN

Cada obra deberá incorporar un "ensayo literario o formulación filosófica original" vinculada a la experiencia que la originó.

No se admitirá pensamiento prestado ni discurso impostado; la autenticidad conceptual es condición indispensable.

V COHERENCIA VITAL

La "práctica simbiótica" exige coherencia entre vida y obra. El artista no representa una experiencia: la vive y la transforma.

VI INTEGRIDAD

No será considerada obra en Simbiosis aquella que:

- Utilice imágenes ajenas.
- Delegue el proceso creativo en automatismos sin criterio propio.
- Sustituya la experiencia por escenificación artificial.
- Sustente la obra únicamente en el discurso sin praxis.

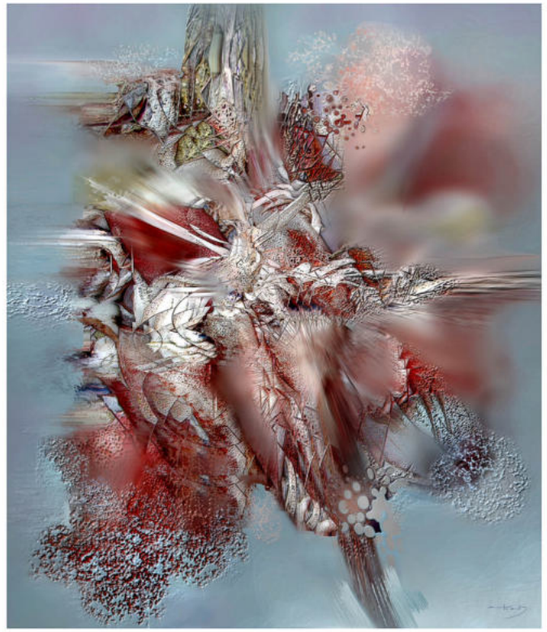
MÉTODO DE OBSERVACIÓN SIMBIÓTICA

De la experiencia creativa a la experiencia contemplativa

Identidad visual, conceptual y perceptiva del Arte en Simbiosis

Por Chicote CFC

(Creador del Simbiosismo o Arte Simbiótico)



Obra: "De lo visceral, su condición y su exculpación" (2016)

ESTRUCTURA DEL TRATADO

PRIMERA PARTE

La identidad visual del Simbiosismo

Cómo reconocer una obra simbiótica.

1.- La precisión abstracta
2.- El relieve perceptivo
3. - La memoria de la luz como gama cromática
4. - La composición como lectura multiescalar
5. - La materia como percepción

SEGUNDA PARTE

La identidad conceptual del Simbiosismo

Cómo comprender el origen y la coherencia de una obra simbiótica.

1. - La Fotogénesis como origen visible
2. - La Metabolización simbólica
3. - La experiencia humana como origen del lenguaje simbiótico
4. - La unidad entre imagen, título y ensayo
5. - La coherencia ética del proceso
6. - La obra como sistema de activación perceptiva

TERCERA PARTE

Método de Observación Simbiótica

Cómo recorrer plenamente la experiencia de una obra en Simbiosis.

1. - El encuentro
2. - El tiempo de contemplación
3. - El recorrido visible
4. - El origen de la imagen
5. - La segunda mirada
6. - La obra como diálogo
7. - El título y el ensayo
8. - La huella de la contemplación
9. - La aptitud simbiótica
10. - Cuando la obra ya no está

EPÍLOGO

Conclusion final del recorrido



Obra: "El mundo devora ingenuos" (2026)

1

PRIMERA PARTE

La identidad visual del "Simbiosismo"

Introducción

Toda corriente artística desarrolla, con el tiempo, un lenguaje visual que permite reconocerla incluso antes de conocer su contexto histórico o su fundamentación teórica.

El Renacimiento hizo de la perspectiva y del equilibrio compositivo una de sus señas de identidad.
El Barroco desarrolló una intensa teatralidad de la luz y el movimiento.
El Impresionismo transformó la representación de la atmósfera mediante una nueva comprensión del color.
El Cubismo fragmentó la realidad para mostrar múltiples puntos de vista simultáneamente.
Del mismo modo, el "Arte en Simbiosis" posee una identidad visual propia.

Esta identidad no depende únicamente de la técnica empleada durante su creación, sino del conjunto de características perceptivas que hacen reconocible una "Obra Simbiótica" frente a otros lenguajes artísticos.

Las páginas siguientes no pretenden establecer una jerarquía entre estilos.
Pretenden ofrecer al observador las claves necesarias para identificar los rasgos visuales que caracterizan al "Simbiosismo" y comprender por qué constituyen un lenguaje artístico diferenciado.



Obra: "El legítimo monopolio de la violencia" (2026)

CAPÍTULO I

La precisión abstracta

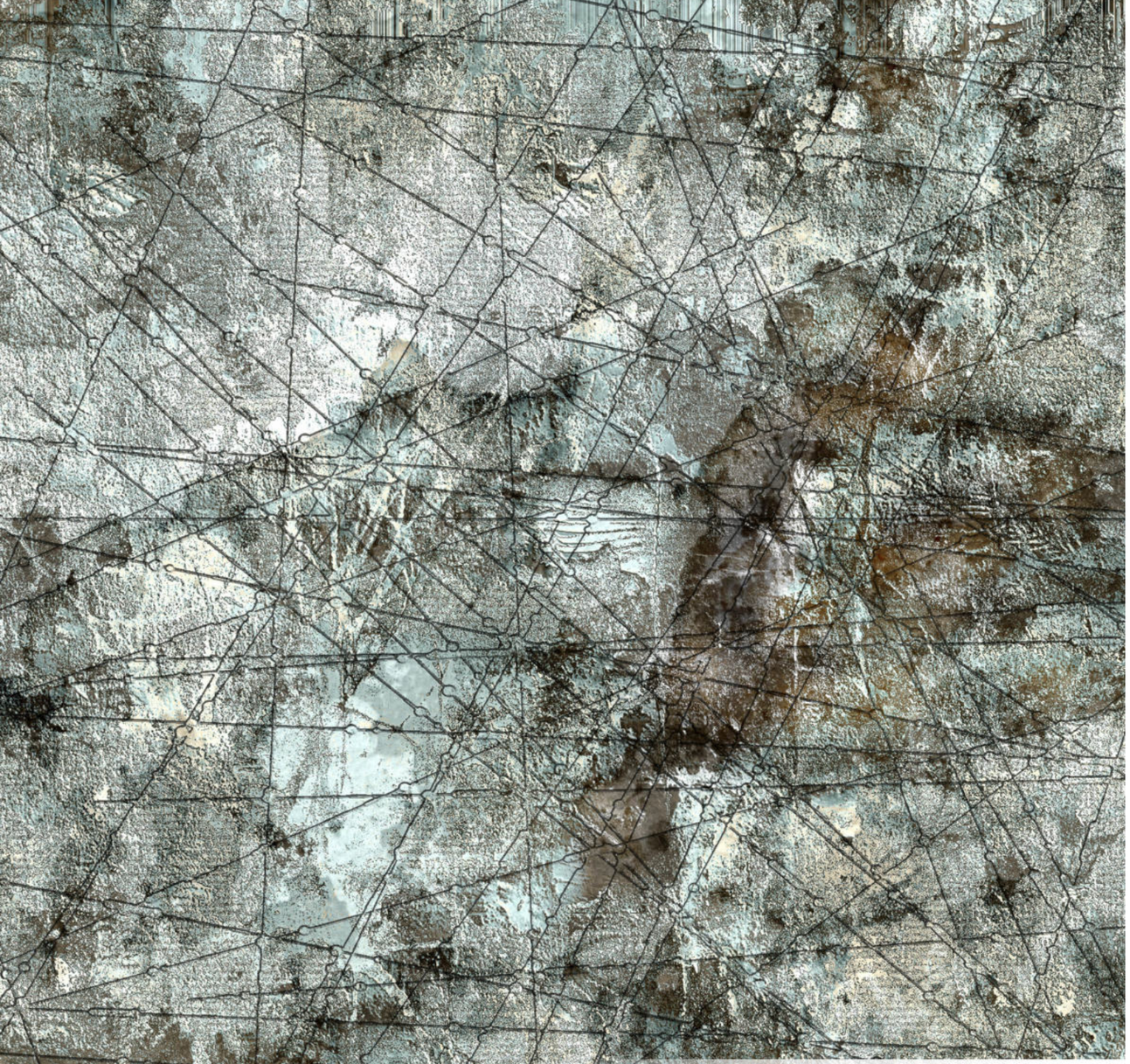
«El Simbiosismo demuestra que la libertad expresiva y la precisión extrema no son conceptos opuestos, sino complementarios.»

Tradicionalmente, los lenguajes abstractos y expresivos han encontrado su fuerza en la espontaneidad del gesto, la síntesis de las formas y la capacidad de sugerir más que de describir.
El "Arte en Simbiosis" introduce una posibilidad diferente.
Conserva esa libertad expresiva, pero incorpora un grado de precisión visual extraordinariamente elevado.

La riqueza de detalles no persigue el virtuosismo técnico propio de la pintura académica.
Su finalidad consiste en ampliar las posibilidades de exploración de la obra.
Cada aproximación revela nuevas estructuras, relaciones y matices sin que la imagen pierda su carácter expresivo.

La precisión deja de ser un fin en sí misma.
Se convierte en un recurso al servicio de la contemplación.
Gracias a ello, la obra mantiene simultáneamente dos comportamientos visuales.

Desde una cierta distancia se percibe como una unidad expresiva.
Al aproximarse, comienza a desplegar un universo de formas cuya complejidad invita a una observación prolongada.
Esta convivencia entre libertad formal y precisión microscópica constituye uno de los rasgos visuales más característicos del "Simbiosismo".



Obra: "Nacido Dios. El eslabón perdido de la justicia humana" (2026)

CAPÍTULO II

El relieve perceptivo

«En el Simbiosismo, el volumen no nace del espesor de la materia,
sino de la arquitectura de la percepción.»

Uno de los aspectos que más sorprende al observador durante el primer encuentro con una "Obra Simbiótica" es la intensa sensación de relieve que transmiten muchas de sus superficies.

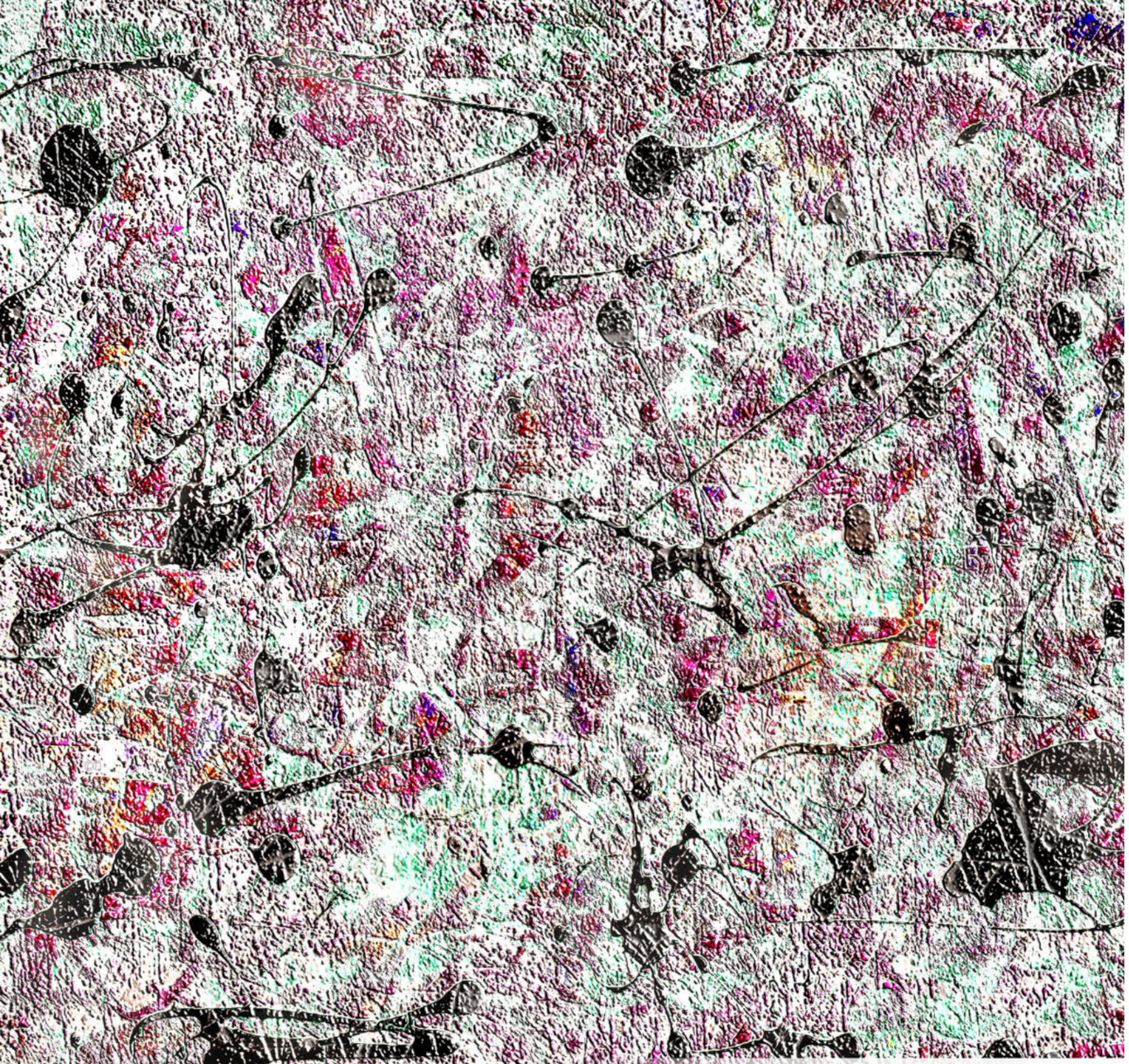
A primera vista, el espectador tiende a asociar esa apariencia con la presencia de empastes, capas de pigmento o materiales aplicados sobre el soporte, tal y como sucede en numerosos procedimientos pictóricos tradicionales.

Sin embargo, al aproximarse descubre una realidad diferente.
El relieve desaparece como fenómeno físico.
La superficie permanece esencialmente plana.
Lo que parecía materia resulta ser una construcción visual.

Esta cualidad constituye uno de los rasgos más característicos del "lenguaje simbiótico".
El volumen no se obtiene mediante acumulaciones materiales, sino mediante la organización de luces, sombras, transiciones cromáticas, texturas aparentes y relaciones espaciales que inducen al ojo a percibir una tridimensionalidad inexistente.

El espectador experimenta así una pequeña paradoja perceptiva.
Sus ojos reconocen volumen.
Su razón confirma que ese volumen no existe.
Precisamente esa tensión entre lo que parece y lo que realmente es forma parte de la experiencia visual propuesta por el "Simbiosismo".

No se trata de engañar al observador.
Se trata de demostrar hasta qué punto la percepción construye una realidad que no siempre coincide con la naturaleza física de la obra.
El falso relieve deja así de ser un efecto técnico para convertirse en un elemento expresivo del "Lenguaje Simbiótico".



Obra: "Individuo fragmentado" (2026)

CAPÍTULO III

La memoria de la luz como gama cromática

«En el Simbiosismo, el color no imita la materia pictórica;
conserva la memoria lumínica de la fotografía.»

Uno de los rasgos visuales más característicos del "Arte en Simbiosis" reside en su comportamiento cromático.
A diferencia de la pintura tradicional, cuya gama de color nace fundamentalmente de la aplicación y mezcla de pigmentos, la "Obra Simbiótica" conserva una identidad cromática vinculada a su origen fotográfico.

Esta particularidad genera una atmósfera visual fácilmente reconocible.
Los colores no buscan la saturación propia de determinados procedimientos pictóricos ni la exaltación de la materia.
Mantienen, por el contrario, una relación con la luz, el contraste y las transiciones tonales propias del lenguaje fotográfico.
El resultado es una paleta de gran riqueza, pero de una naturaleza distinta.
No es una limitación expresiva.
Es una identidad visual.

El espectador percibe colores que parecen pertenecer simultáneamente a dos mundos: mantienen la profundidad tonal y la memoria lumínica de la fotografía, mientras participan de una organización formal que recuerda a la pintura.

Esa convivencia genera una sensación difícil de clasificar desde los lenguajes tradicionales.
La obra no parece exclusivamente una fotografía.
Tampoco se presenta como una pintura convencional.
Habita deliberadamente el espacio de transición entre ambos lenguajes.

Esa condición híbrida constituye uno de los signos de identidad visual más reconocibles del "Simbiosismo".
No pretende ocultar su origen fotográfico.
Pretende integrarlo dentro de un nuevo lenguaje plástico.

Reflexión
La singularidad cromática del "Simbiosismo" no depende únicamente del color que observamos, sino del modo en que ese color ha sido construido.
La fotografía aporta la memoria de la luz.
La transformación simbiótica reorganiza esa memoria hasta convertirla en un lenguaje visual nuevo.
Por ello, la paleta simbiótica no representa una imitación de la pintura.
Representa la evolución estética de la fotografía hacia un territorio plástico propio.



Obra: "El poder y las normas" (2026)

CAPÍTULO IV

La composición como lectura multiescalar

«En el Simbiosismo, la composición no permanece invariable;
evoluciona con la distancia desde la que la obra es contemplada.»

La composición ha constituido, desde los orígenes de la pintura, uno de los elementos fundamentales del lenguaje artístico.
Tradicionalmente, el artista organiza formas, líneas, masas y equilibrios para construir una imagen cuya estructura principal permanece estable independientemente de la distancia desde la que se observa.

El "Arte en Simbiosis" introduce una nueva posibilidad.
La composición conserva su coherencia general, pero revela niveles sucesivos de organización conforme el espectador modifica su posición frente a la obra.

Desde una visión lejana, el observador reconoce la estructura principal y el equilibrio del conjunto.
Sin embargo, al aproximarse, aparecen nuevas relaciones formales que permanecían ocultas.
No se trata únicamente de descubrir más detalles.
Cada escala de observación posee una organización visual propia.

El espectador experimenta así una sucesión de composiciones contenidas unas dentro de otras.
La obra deja de ofrecer una única estructura perceptiva para convertirse en un sistema de lecturas progresivas.

Esta característica no responde a un efecto accidental.
Forma parte del propio "Lenguaje Simbiótico".
La riqueza del microcosmos visual, la arquitectura perceptiva y la precisión estructural colaboran para que cada aproximación revele un nuevo nivel de experiencia.
Por ello, la contemplación deja de ser un acto instantáneo.
Se convierte en un recorrido.
La distancia ya no determina únicamente el tamaño con el que vemos la obra.
Determina también aquello que la obra decide mostrarnos.

Reflexión
En la pintura tradicional, cambiar la distancia modifica la percepción de una misma composición.
En el "Simbiosismo", cambiar la distancia puede significar descubrir otra composición que permanecía integrada dentro de la anterior.
No se trata de sustituir una imagen por otra.
Se trata de ampliar progresivamente el universo visual contenido en una misma obra.



Obra: "A quienes superen elsiglo XXI" (2020)

CAPÍTULO V

La materia como percepción

«En el Simbiosismo, la materia no desaparece; cambia de naturaleza.
Deja de ser física para convertirse en perceptiva.»

La historia de la pintura ha concedido siempre un papel fundamental a la materia.
El pigmento, el empaste, el soporte y la huella del gesto constituyen parte inseparable del lenguaje pictórico tradicional.

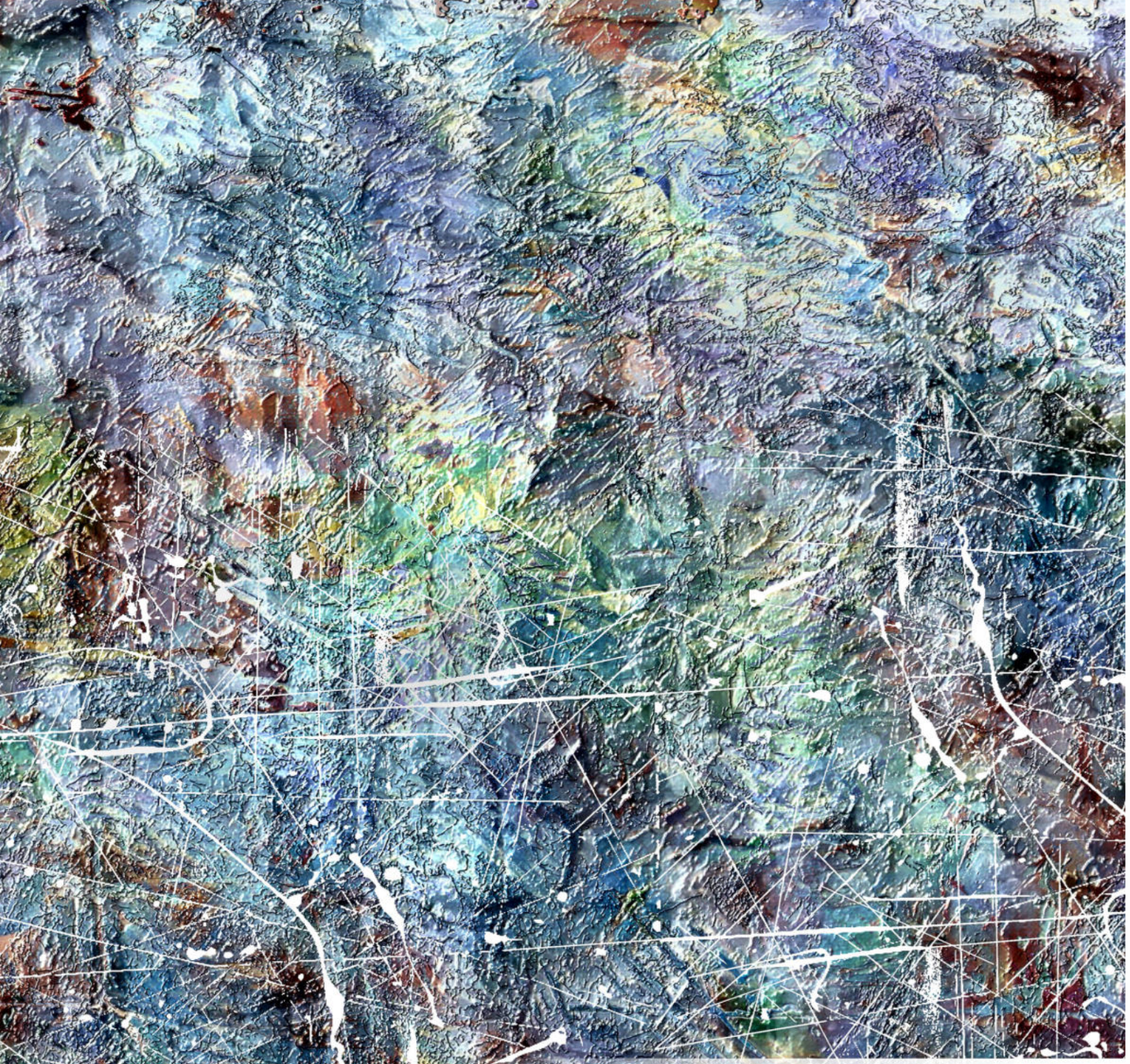
En numerosas corrientes artísticas, la presencia física de la materia no solo construye la imagen, sino que también participa activamente en su expresividad.
El "Arte en Simbiosis" propone una relación distinta con ese concepto.
La sensación material continúa estando presente en la obra.
El espectador percibe superficies rugosas, grietas, estratos, erosiones, transparencias y acumulaciones que parecen poseer espesor físico.
Sin embargo, al aproximarse descubre que esa materialidad pertenece exclusivamente al ámbito de la percepción.

La obra no necesita construir físicamente esas texturas para que el observador las experimente como reales.
La materia deja así de entenderse únicamente como un componente físico del soporte.
Se convierte en un fenómeno visual.
El resultado genera una paradoja especialmente característica del "Lenguaje Simbiótico".
La vista afirma la existencia de una superficie compleja y volumétrica.
El tacto, en cambio, confirmaría la planitud del soporte.
Esta tensión entre percepción y realidad física no pretende sustituir el valor de la pintura tradicional.
Constituye simplemente otra forma de construir la experiencia visual.
La expresividad ya no depende exclusivamente de la acumulación de materia.
Depende de la capacidad de la imagen para hacer que el espectador la perciba.

Reflexión
El "Simbiosismo" no renuncia a la materia. La redefine.
La traslada desde el soporte físico hacia la experiencia perceptiva del observador.
Por ello, una obra simbiótica no necesita espesor para transmitir densidad, ni relieve físico para sugerir volumen.
Su materia habita, ante todo, en la percepción.

Reflexión final acerca de esta Primera Parte

«Toda identidad visual encuentra su explicación en una identidad conceptual. Comprender el Simbiosismo exige recorrer ese camino desde la apariencia de la obra hasta los principios que la hacen posible.»



Obra: "Nenúfares y ramas de sauce" - Homenaje a "Claude Monet" (2026)

2

SEGUNDA PARTE

La identidad conceptual del "Simbiosismo"

Introducción

Toda obra artística posee una apariencia visible.
Sin embargo, ninguna identidad artística puede comprenderse únicamente a través de aquello que muestran los ojos.

Detrás de toda forma existe una intención.
Detrás de toda elección estética existe una manera de comprender la creación.
El "Arte en Simbiosis" no constituye una excepción.

Los rasgos visuales descritos en la primera parte de este tratado no aparecen de manera casual ni responden exclusivamente a una técnica determinada.
Son la consecuencia visible de un conjunto de principios creativos que otorgan coherencia al movimiento.

Comprender esos principios no significa aprender cómo se realiza una "Obra Simbiótica".
Significa descubrir por qué la obra posee la identidad que el espectador percibe durante la contemplación.

Esta segunda parte propone, por tanto, un cambio de perspectiva.
La atención deja de dirigirse exclusivamente hacia la obra.
Comienza a dirigirse también hacia el proceso intelectual, experiencial y creativo que la hace posible.

Solo entonces puede entenderse que el "Simbiosismo" no constituye únicamente una forma distinta de producir imágenes.
Constituye también una manera diferente de concebir el acto de crear.



CAPÍTULO I

La “Fotogénesis” como origen visible

«La Fotogénesis no muestra únicamente de dónde nace la obra;
muestra de dónde nace la mirada del artista.»

A lo largo de la historia del arte, el espectador ha contemplado casi siempre la obra terminada.
Los bocetos, apuntes, estudios previos o referencias utilizadas por el artista han permanecido habitualmente fuera del espacio expositivo o han sido considerados documentos independientes del resultado final.

El “Arte en Simbiosis” introduce una posibilidad distinta.
La “Fotogénesis”, entendida como la fotografía original realizada por el propio artista y origen de la obra, puede incorporarse a la exposición como parte del recorrido contemplativo.
No aparece para justificar la calidad técnica de la transformación ni para demostrar el proceso creativo.

Su presencia cumple una función mucho más profunda.
Permite al espectador contemplar simultáneamente el punto de partida y el punto de llegada.
La experiencia visual deja entonces de limitarse a observar una imagen.
Comienza también a recorrer el camino que separa la realidad vivida de la “Realidad Transformada”.
Esta comparación modifica profundamente la percepción de la obra.

El observador ya no se pregunta únicamente qué está viendo.
Comienza a preguntarse cómo una experiencia concreta ha sido capaz de evolucionar hasta adquirir una identidad completamente nueva.
La “Fotogénesis” deja así de ser un documento auxiliar.
Se convierte en el primer capítulo visual de la propia obra.
No compite con ella.
La completa.

Reflexión:
La contemplación de una “Obra Simbiótica” no comienza necesariamente ante la imagen transformada.
Puede comenzar ante la “Fotogénesis”.
Desde ese instante, el espectador inicia un recorrido que le permite asistir, no al proceso técnico de creación, sino a la distancia conceptual que separa la experiencia original de su nueva formulación artística.
Esa distancia constituye una parte esencial de la “Experiencia Simbiótica”.

Toma fotográfica de origen "Fotogénesis" como punto de partida para la creación de la obra abajo expuesta.



Resultado final de la obra, una vez realizada la "Metamorfosis Simbiótica" sobre la imagen superior.



Obra: "Avatares. El placentero fracaso de no existir" (2026)

CAPÍTULO II

La "Metabolización Simbólica"

«En el Simbiosismo, crear no consiste en alterar una imagen,
sino en metabolizar una experiencia hasta convertirla en una nueva unidad de sentido.»

Durante siglos, los procesos de transformación artística han sido descritos mediante términos como interpretación, recreación, estilización o abstracción.
Cada uno de ellos explica una forma distinta de intervenir sobre la realidad.

El "Arte en Simbiosis" propone un concepto diferente.
La transformación de la "Fotogénesis" no constituye una simple modificación estética ni una reinterpretación formal de la imagen original.
Representa un proceso de reorganización progresiva mediante el cual la experiencia inicial pierde su configuración aparente para adquirir una nueva identidad visual y conceptual.
Este proceso recibe el nombre de "Metabolización Simbólica".

Del mismo modo que un organismo transforma los elementos que incorpora hasta convertirlos en parte de sí mismo, el "Artista Simbiótico" transforma la "Fotogénesis" sin destruir su esencia.
La imagen inicial deja de existir como representación literal.
Sin embargo, continúa presente como estructura profunda de la obra.

La "Metabolización Simbólica" no persigue ocultar el origen de la imagen.
Persigue que dicho origen evolucione hasta convertirse en una realidad artística nueva, capaz de expresar significados que la "Fotogénesis", por sí sola, todavía no contenía de forma manifiesta.
La transformación, por tanto, no elimina la experiencia original.
La desarrolla.
La expande.
La dota de una nueva capacidad expresiva.

Por ello, el resultado final no debe entenderse como una versión modificada de una fotografía.
Debe comprenderse como una nueva obra cuya existencia solo ha sido posible gracias al proceso de "Metabolización Simbólica".

Reflexión:
En el "Simbiosismo," la transformación nunca constituye un fin.
Es el medio mediante el cual la experiencia vivida adquiere una nueva forma de pensamiento visual.
La "Fotogénesis" conserva el origen. La "Metabolización Simbólica" construye el nuevo lenguaje.



Chicote CFC en pleno proceso de "Fotogénesis" - Mpumalanga - Sudáfrica - 2007

CAPÍTULO III

La experiencia humana como origen del "Lenguaje Simbiótico"

«En el Simbiosismo, ninguna obra nace de una imagen. Toda obra nace de una experiencia humana que encuentra en la imagen su primer testimonio.»

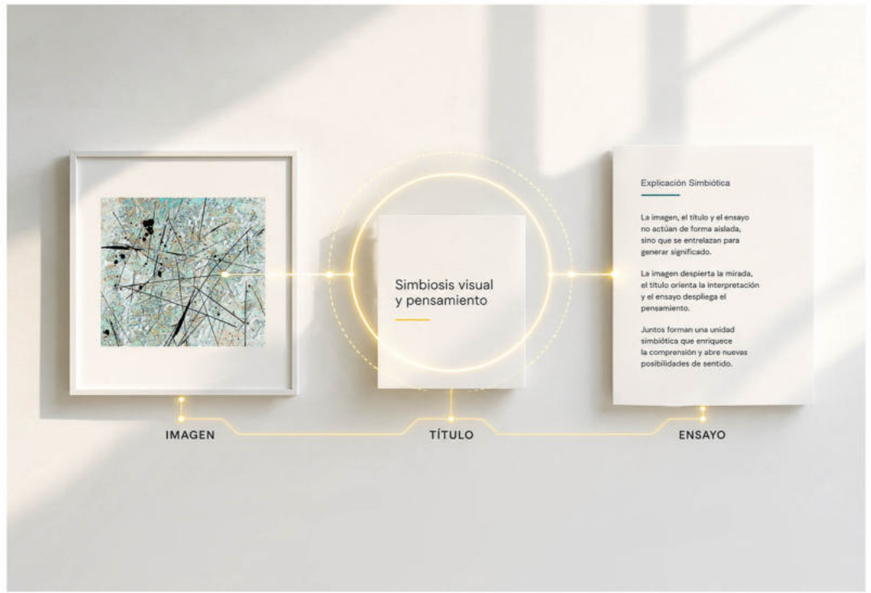
Toda creación artística encuentra su origen en algún tipo de experiencia.
Sin embargo, el "Arte en Simbiosis" establece una diferencia fundamental entre la imagen y aquello que la hace posible.
La "Fotogénesis" constituye el punto de partida material de la obra.
Pero no representa su verdadero origen.

Antes de existir una fotografía, ha existido una vivencia.
Una emoción. Una inquietud. Una reflexión.
Un instante cuya intensidad llevó al artista a detener el tiempo mediante la cámara.
La fotografía no crea esa experiencia. La conserva.
Por ello, el "Simbiosismo" no considera la "Fotogénesis" como un fin artístico en sí mismo.
La entiende como el primer registro visible de una experiencia humana destinada a evolucionar.

Cuando el artista inicia la "Metabolización Simbólica", no transforma únicamente una imagen.
Transforma el significado de aquello que vivió.
La obra deja entonces de limitarse a representar una escena.
Comienza a construir una reflexión sobre ella.
Por esta razón, la experiencia humana constituye el verdadero núcleo del "Lenguaje Simbiótico".

La técnica puede variar.
Los recursos plásticos pueden evolucionar.
Incluso los procedimientos tecnológicos podrán cambiar con el paso del tiempo.
Lo que permanece inalterable es la necesidad de que toda obra nazca de una experiencia auténticamente vivida por el propio artista.
Este principio garantiza la coherencia ética y conceptual del "Simbiosismo".
La tecnología participa en el proceso creativo.
Pero nunca sustituye la experiencia que lo origina.

Reflexión:
El "Simbiosismo" no convierte la experiencia en un tema. La convierte en el fundamento mismo de la creación.
Por ello, la autenticidad de una obra no depende únicamente de su resultado visual.
Depende también de la autenticidad de la experiencia que le dio origen.



Obra: "Subversión conjugacional" (2026)

CAPÍTULO IV

La unidad entre imagen, título y ensayo

«En el Simbiosismo, la obra no concluye en la imagen; alcanza su plenitud cuando imagen, título y reflexión forman una única unidad de sentido.»

Tradicionalmente, el título ha desempeñado una función identificativa dentro de la obra artística.
En ocasiones orienta la interpretación del espectador; en otras, se limita a nombrar aquello que la imagen representa.
Los textos que acompañan a una obra suelen entenderse como recursos complementarios destinados a contextualizarla o explicar aspectos de su creación.

El "Arte en Simbiosis" propone una relación diferente entre estos elementos.
La imagen, el título y el ensayo no constituyen piezas independientes.
Forman parte de una misma estructura conceptual.
Cada uno desempeña una función específica que los otros dos no pueden sustituir.

La imagen constituye la experiencia visual.
El título concentra y orienta la intención conceptual.
El ensayo desarrolla la reflexión que ha motivado la transformación de la experiencia original.
Ninguno de estos elementos pretende explicar aquello que la imagen es incapaz de expresar.
Su función consiste en activar nuevas posibilidades de lectura que permanecían latentes durante la primera contemplación.
Por ello, el espectador no experimenta la obra una única vez.
La contempla. La lee.
Y vuelve a contemplarla.

La segunda mirada ya no es igual que la primera.
No porque la imagen haya cambiado, sino porque ha cambiado la manera de comprenderla.
El "Simbiosismo" entiende este proceso como una parte inseparable de la experiencia artística.
La obra no termina cuando el artista finaliza su creación.
Termina cuando el espectador completa ese recorrido de ida y vuelta entre la percepción y la reflexión.

Reflexión:
El título y el ensayo no añaden significado a la imagen.
Revelan significados que ya habitaban en ella y preparan al espectador para descubrirlos mediante una nueva contemplación.
Por ello, en el "Simbiosismo", leer también constituye una forma de mirar.



Obra: "Caricias gélidas para un corazón de hielo" (2026)

CAPÍTULO V

La coherencia ética del proceso creativo

«La ética del Simbiosismo no limita la creación;
garantiza que la creación siga perteneciendo al ser humano.»

Toda corriente artística necesita establecer los principios que definen su identidad.
En el "Arte en Simbiosis", esos principios no se limitan a cuestiones técnicas o estéticas.
Se extienden también a la relación que el artista mantiene con el origen de su propia obra.
La "Fotogénesis" no constituye únicamente un recurso de trabajo.
Representa el compromiso del artista con una experiencia auténticamente vivida.
Por ello, el "Simbiosismo" establece que toda obra debe nacer de fotografías realizadas por el propio autor.

Este principio no pretende restringir la libertad creativa.
Pretende preservar la continuidad entre la experiencia humana, la transformación artística y el resultado final.
Cuando ese vínculo desaparece, también desaparece una parte esencial del "Lenguaje Simbiótico".
La obra puede conservar una apariencia semejante.
Puede incluso emplear procedimientos técnicos similares.
Pero habrá perdido aquello que le otorgaba su identidad más profunda: la autenticidad de su origen.

En consecuencia, el "Simbiosismo" entiende la ética como un principio de coherencia y no como una limitación de la creatividad.
La tecnología, las herramientas digitales o los futuros avances técnicos pueden incorporarse libremente al proceso creativo.
Lo que nunca debe ser sustituido es la experiencia humana que da sentido a todo el recorrido.

Reflexión:
La integridad del "Simbiosismo" no depende de las herramientas que utiliza el artista.
Depende de la fidelidad con la que la obra conserva el vínculo entre la experiencia vivida y la creación.
La ética simbiótica no protege una técnica.
No protege un procedimiento.
Protege la continuidad entre el ser humano y su capacidad de crear.
Por ello, la ética del "Simbiosismo" no debe entenderse como un conjunto de restricciones.
Constituye el principio que garantiza que la obra siga siendo la expresión de una experiencia auténticamente humana, cualquiera que sea la tecnología utilizada durante su elaboración.



Obra: "Código deontológico" (2026)

CAPÍTULO VI

La obra como sistema de activación perceptiva

«En el Simbiosismo, la obra no contiene un significado cerrado;
activa un sistema de significados que se completa en la mirada del espectador.»

En la mayoría de las tradiciones artísticas, la obra es entendida como un objeto finalizado.
Un resultado cerrado del proceso creativo del artista.
En el "Arte en Simbiosis", esta condición se transforma.
La obra no se concibe como un sistema cerrado de significado, sino como un dispositivo abierto de percepción.
Su identidad no queda fijada únicamente en el momento en que el artista concluye el proceso de "Metabolización Simbólica".
Se completa en el momento en que el espectador inicia la contemplación.

La obra, por tanto, no transmite un único significado predefinido.
Activa un campo de lectura que depende de la experiencia, la atención y el recorrido perceptivo de quien la observa.
Este principio no implica relativismo interpretativo absoluto.
La obra no significa cualquier cosa.
Significa aquello que puede emerger dentro del marco de relaciones visuales, conceptuales y experienciales que el "Simbiosismo" ha construido.

Por ello, el espectador no recibe una conclusión.
Recibe un inicio.
Un punto de activación.
Un sistema abierto que se desarrolla durante la contemplación.
La obra deja de ser un mensaje terminado.
Se convierte en un proceso que continúa en la mente del observador.

Reflexión:
El "Simbiosismo" desplaza el centro de la obra desde su finalización física hacia su activación perceptiva.
La obra no termina cuando es creada.
Termina cada vez que es contemplada.

Reflexión final acerca de la Segunda Parte

El "Simbiosismo" no se agota en la comprensión de sus principios.
Se completa en el encuentro entre la obra y la mirada que la recorre.

«Conocer los principios del Simbiosismo no culmina todavía la experiencia. Una obra solo revela plenamente su sentido cuando encuentra una mirada dispuesta a recorrerla.»



Obra: "El imperialismo de la Fe" (2026)

3

TERCERA PARTE

Método de "Observación Simbiótica"

Introducción

Toda obra de arte propone una forma de ser contemplada. Ninguna creación artística existe únicamente para ser vista; toda ella presupone una actitud, un tiempo y una disposición por parte del espectador.

A lo largo de la historia, cada nuevo lenguaje artístico ha exigido también una nueva manera de mirar. El impresionismo obligó al observador a comprender la luz antes que el dibujo. El cubismo le enseñó que una realidad podía contemplarse desde múltiples perspectivas simultáneamente. La abstracción desplazó la atención desde la representación hacia la experiencia visual.

El "Arte en Simbiosis" participa de esa misma tradición de renovación, pero introduce una particularidad esencial: la contemplación deja de ser un acto inmediato para convertirse en un recorrido consciente.

Una "Obra Simbiótica" no agota su significado en el primer impacto visual. Su experiencia comienza con la percepción, continúa con el descubrimiento de su origen, se amplía mediante la reflexión filosófica y culmina cuando el espectador regresa a la imagen con una mirada transformada.

Este tratado no pretende explicar cómo debe interpretarse una "Obra Simbiótica". Su propósito es mucho más sencillo y, al mismo tiempo, más ambicioso: mostrar cómo la propia contemplación puede convertirse en una experiencia de conocimiento.

Porque, en el "Simbiosismo", observar no constituye el final del encuentro con la obra.
Constituye únicamente su comienzo.



Obra: "La arquitectura de la conciencia" (2026)

CAPÍTULO I

El encuentro

«Toda obra desea ser observada.
Una obra simbiótica, además, desea ser redescubierta.»

Todo encuentro con una obra de arte comienza con un instante de incertidumbre.
Antes de comprender, el espectador observa.
Antes de interpretar, percibe.
Antes de formular una idea, experimenta una impresión.

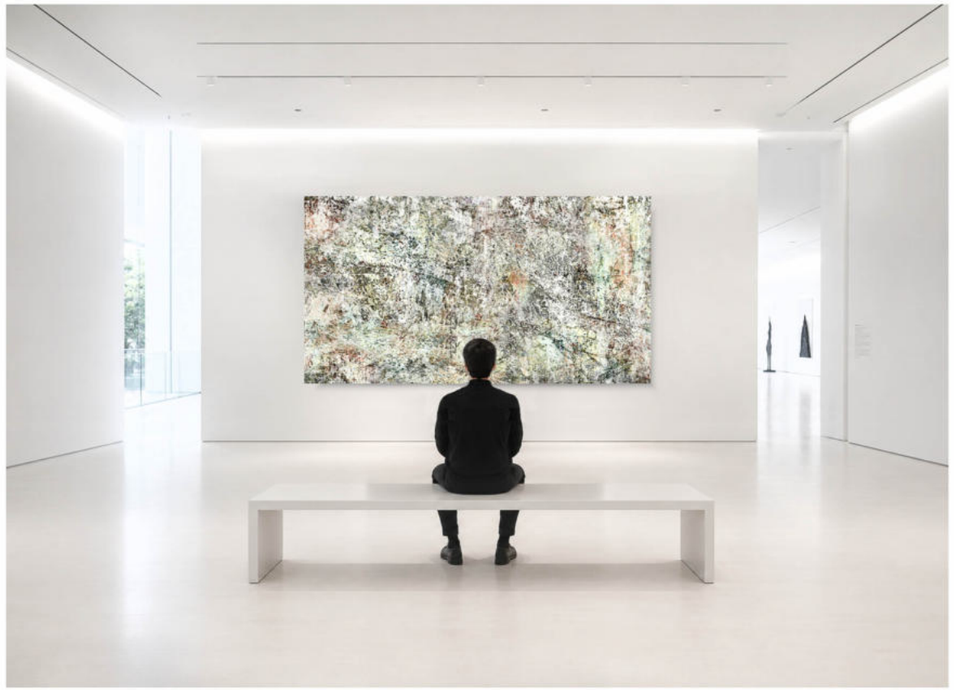
Ese primer contacto resulta imprescindible porque todavía no está condicionado por explicaciones, referencias históricas o interpretaciones ajenas. La mirada permanece libre y permite que la obra actúe directamente sobre la sensibilidad del observador.

El "Simbiosismo" concede un valor especial a ese instante inicial. No pretende sustituir la emoción por el razonamiento ni convertir la contemplación en un ejercicio intelectual desde el primer momento. Al contrario, reconoce que toda experiencia estética auténtica nace de una percepción espontánea.

Sin embargo, esa primera impresión no constituye el destino de la obra.
Constituye únicamente el punto de partida.

Mientras muchas imágenes contemporáneas buscan producir un impacto inmediato que se consume en pocos segundos, la "Obra Simbiótica" aspira a despertar una curiosidad suficiente para que el espectador decida permanecer ante ella.

Ese deseo de continuar observando representa el verdadero comienzo de la "Contemplación Simbiótica".
La obra no reclama una respuesta.
Reclama tiempo.
Porque solo el tiempo permite que la percepción evolucione hacia el descubrimiento.
Y únicamente cuando aparece el deseo de volver a mirar comienza realmente el diálogo entre la obra y quien la contempla.



Obra: "Por el torrente de las emociones humanas" (2026)

CAPÍTULO II

El tiempo de la contemplación

«La profundidad de una obra rara vez depende de la rapidez con la que es observada,
sino del tiempo que el espectador decide permanecer en ella.»

Vivimos en una época en la que las imágenes compiten por nuestra atención durante apenas unos segundos.
La velocidad se ha convertido en la medida habitual de nuestra percepción. Observamos mucho, pero contemplamos poco.
El "Arte en Simbiosis" propone una actitud distinta.

No pretende retener la atención mediante el impacto inmediato, sino despertar una curiosidad suficiente para que el espectador decida permanecer voluntariamente ante la obra.
Ese tiempo constituye una parte esencial de la experiencia estética.
No porque la obra cambie.
Sino porque cambia la relación entre la obra y quien la contempla.

Cada minuto de observación permite descubrir nuevas relaciones visuales, nuevas estructuras, nuevas preguntas y nuevos significados.
Por ello, el tiempo deja de ser un elemento externo para convertirse en un componente invisible de la propia obra.

En el "Simbiosismo", contemplar no significa únicamente mirar.
Significa conceder a la imagen el tiempo necesario para que despliegue progresivamente toda su capacidad expresiva.
La rapidez favorece el reconocimiento.
La lentitud favorece el descubrimiento.
Y únicamente aquello que se descubre permanece verdaderamente en la memoria.





Obra: "El mercado de identidades" (2026)

CAPÍTULO III

El origen visible

«Toda transformación necesita un origen;
en el Simbiosismo ese origen permanece visible.»

Toda obra posee una historia.
En la mayor parte de las disciplinas artísticas esa historia permanece oculta. El espectador contempla el resultado final, mientras el proceso creativo queda reservado al estudio del artista, a sus bocetos o a su memoria.
El "Simbiosismo" propone una actitud distinta.

La "Fotogénesis" no constituye un documento auxiliar ni un simple registro técnico del proceso de creación. Forma parte de la experiencia estética porque representa el instante de realidad que hizo posible la existencia de la obra.

Mostrar la "Fotogénesis" junto a la obra terminada permite al espectador comprender que la transformación artística no surge del vacío. Surge de una experiencia vivida, de un momento concreto, de una realidad observada por el artista y convertida posteriormente en un nuevo lenguaje visual.
La "Fotogénesis" no reduce el misterio de la obra. Lo amplía.

El espectador no piensa únicamente «qué interesante es esta imagen».
Comienza a preguntarse:
¿Cómo ha sido posible recorrer semejante distancia entre aquella realidad y esta nueva creación?
Es precisamente esa pregunta la que inicia el verdadero viaje de la "Contemplación Simbiótica".

La obra deja entonces de percibirse como un resultado aislado.
Pasa a entenderse como una transformación.
Y comprender una transformación significa contemplar no solo aquello en lo que una imagen se ha convertido, sino también aquello de lo que procede.
Por ello, la "Fotogénesis" no acompaña a la obra.
La completa.



Obra: "Por el torrente de las emociones humanas" (2026)

CAPÍTULO IV

El recorrido de la imagen

«Una obra simbiótica no se contempla de una sola vez;
se descubre a medida que la mirada aprende a recorrerla.»

Toda imagen puede ser observada.
Pero no toda imagen invita a ser recorrida.
El "Simbiosismo" concibe la superficie de la obra como un territorio visual cuya comprensión se construye progresivamente. La mirada no permanece fija sobre un único motivo, sino que transita por múltiples niveles de organización, estableciendo relaciones que solo aparecen cuando el tiempo y la distancia modifican la percepción.

La primera observación ofrece una visión global.
El espectador identifica la composición, el equilibrio, la atmósfera y las grandes masas visuales.
Sin embargo, la contemplación no concluye ahí.

Al aproximarse a la obra comienzan a surgir estructuras que permanecían invisibles desde la distancia.
Las formas se multiplican.
Las texturas aparentes adquieren complejidad.
Las transiciones dejan de ser simples degradados para convertirse en pequeñas geografías visuales.
Cada acercamiento revela una nueva escala de lectura.
Y cada escala posee su propio lenguaje.

Lejos, la obra habla como una unidad.
Cerca, comienza a expresarse mediante una multitud de relaciones internas que enriquecen su significado sin romper su coherencia.
Esta capacidad de ofrecer distintas experiencias según la distancia de contemplación constituye uno de los rasgos más característicos del "Arte en Simbiosis".

La obra no exige únicamente ser observada.
Invita al espectador a desplazarse, a acercarse, a alejarse y a descubrir que la percepción cambia continuamente sin que la imagen deje de ser la misma.
Por ello, la "Contemplación Simbiótica" no consiste únicamente en mirar una obra.
Consiste en aprender a recorrerla.



Obra: "El susurro de los pioneros (Boceto)" (2026)

CAPÍTULO V

La segunda mirada

«La segunda mirada no transforma la obra; transforma al observador.»

Toda contemplación comienza con una percepción.
Pero muy pocas obras consiguen provocar el deseo de volver sobre ellas una segunda vez.
El "Arte en Simbiosis" ha sido concebido para favorecer precisamente ese regreso.

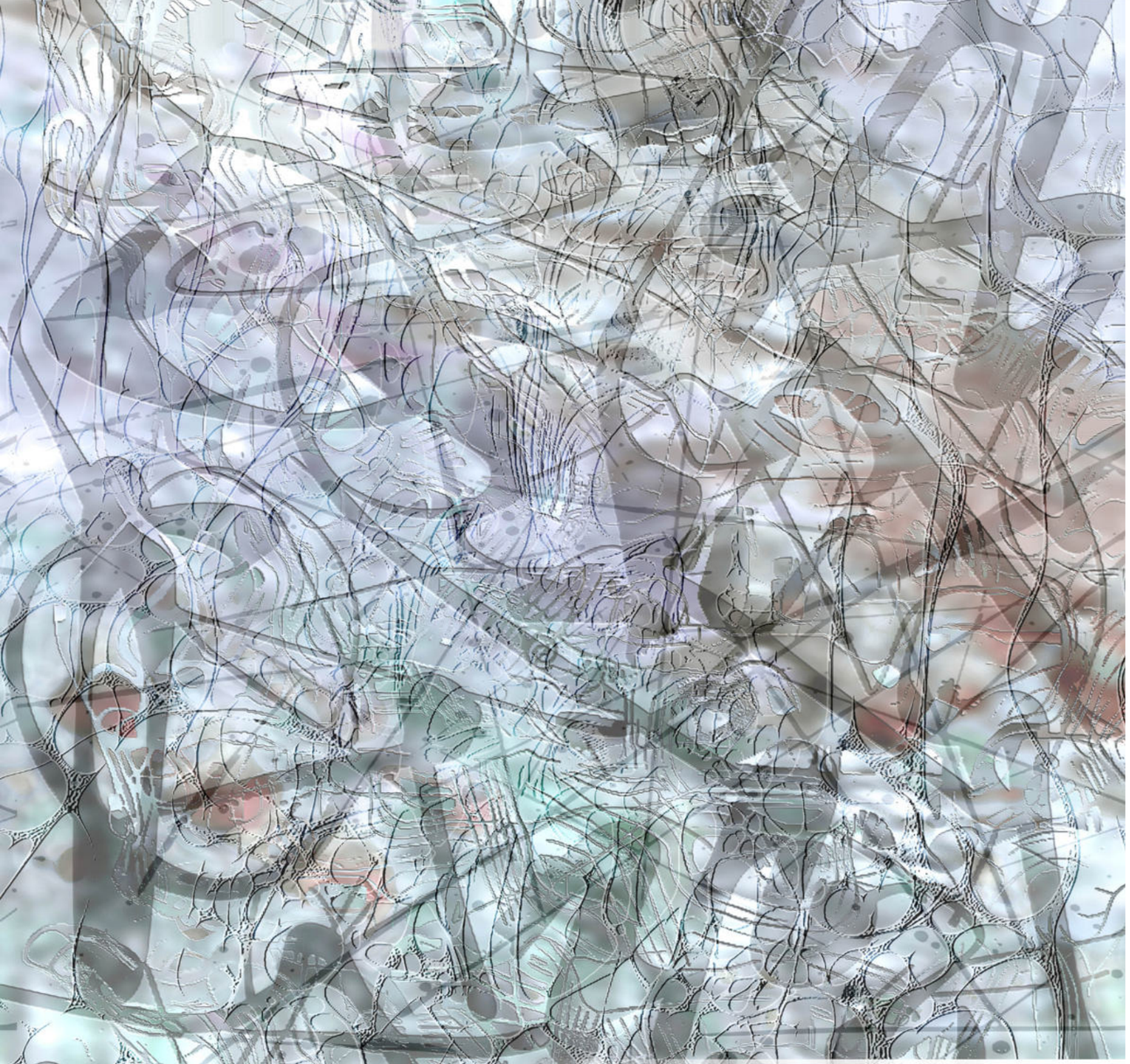
Tras la primera observación, el espectador descubre el título de la obra. Poco después accede al ensayo filosófico que la acompaña. En ese momento incorpora nuevas referencias, nuevas preguntas y nuevos vínculos intelectuales que no estaban presentes durante el primer encuentro.
Nada ha cambiado en la imagen.
Sin embargo, la experiencia visual ya no es la misma.

El espectador vuelve a recorrer exactamente la misma superficie, pero ahora reconoce relaciones que antes permanecían ocultas. Donde antes veía únicamente una composición, comienza a descubrir ideas. Donde antes percibía formas, empieza a reconocer símbolos. La imagen continúa siendo idéntica; quien ha evolucionado es la mirada que la contempla.

Ese cambio no se produce porque la obra haya variado, sino porque se ha activado la inteligencia visual del observador.
Cada individuo posee un grado diferente de desarrollo perceptivo y, por ello, dos personas pueden contemplar la misma imagen y descubrir en ella realidades completamente distintas. La inteligencia visual no determina lo que una obra muestra, sino lo que cada observador es capaz de descubrir en ella. En el Simbiosismo, esta facultad constituye uno de los pilares de la contemplación, pues permite acceder progresivamente a niveles de lectura que permanecen ocultos para una observación superficial.
La obra no cambia; cambia la inteligencia visual de quien la contempla.

Por ello, el "Simbiosismo" no entiende la contemplación como un acto instantáneo, sino como un proceso de maduración.
Cada regreso añade una nueva capa de comprensión.
Cada nueva observación reorganiza la anterior.

La obra deja entonces de ser únicamente un objeto estético para convertirse en un espacio de diálogo entre la experiencia del artista y la experiencia del espectador.
Solo cuando ese diálogo comienza, la "Contemplación Simbiótica" alcanza plenamente su sentido.



Obra: "El susurro de los pioneros" (2026)

CAPÍTULO VI

La obra como diálogo

«Toda obra puede ser contemplada. Solo algunas consiguen
que el espectador comience a dialogar con ella.»

La "Contemplación Simbiótica" no persigue una aceptación inmediata ni una interpretación única.
Su propósito consiste en abrir un espacio de diálogo entre la experiencia que dio origen a la obra y la experiencia de quien la contempla.
Ese diálogo no se establece mediante respuestas cerradas.
Se construye a través de preguntas.

Cada espectador llega a la obra con una historia distinta, una sensibilidad diferente y una manera propia de comprender el mundo. Por ello, la imagen no pretende conducir a todos hacia una misma conclusión, sino ofrecer un territorio común desde el que puedan surgir múltiples reflexiones.

La riqueza de una "obra simbiótica" no reside únicamente en aquello que expresa.
Reside también en aquello que es capaz de despertar.
Cuando una obra consigue que el espectador deje de preguntarse únicamente qué representa y comience a preguntarse por qué le afecta, cómo se relaciona con su propia experiencia o qué nuevas ideas le sugiere, la contemplación ha superado el nivel de la observación para convertirse en una experiencia de conocimiento.

En ese momento, la obra deja de hablar exclusivamente del artista.
Comienza también a hablar del espectador.
No porque cambie su significado, sino porque cada conciencia establece relaciones diferentes con un mismo universo visual.

Por ello, el "Simbiosismo" entiende que la contemplación constituye una forma de creación compartida.
El artista construye la obra.
El espectador construye el recorrido intelectual que realiza a través de ella.
Ninguno sustituye al otro.
Ambos completan la experiencia.



CAPÍTULO VII

El título y el ensayo

«La obra concluye en el artista. Su significado comienza verdaderamente cuando despierta la reflexión del espectador.»

Toda "Obra Simbiótica" posee un título y un texto que la acompaña.
Ambos forman parte de la experiencia contemplativa.
No aparecen para explicar aquello que el espectador no ha comprendido ni para corregir su interpretación.
Su función es diferente.

El título constituye el primer puente entre la percepción y la reflexión.
El ensayo amplía ese puente ofreciendo un contexto conceptual desde el que la obra puede seguir desplegando nuevas relaciones y nuevos significados.

Principio de "Contemplación Simbiótica"

«El título y el ensayo no añaden significado a la imagen.
Activan significados que ya estaban potencialmente contenidos en ella.»

Esta diferencia resulta esencial para comprender la naturaleza del "Arte en Simbiosis".
La imagen no permanece incompleta hasta que aparece el texto. Su contenido visual posee ya toda la riqueza necesaria para sostenerse por sí mismo. Sin embargo, el título y el ensayo proporcionan un marco de reflexión que permite al espectador establecer relaciones que anteriormente permanecían latentes.

No se trata de incorporar un nuevo significado.
Se trata de despertar aquellos significados que la propia obra contenía desde su creación y que únicamente necesitaban una nueva disposición de la mirada para hacerse visibles.
La imagen permanece inalterable.
Lo que evoluciona es la capacidad del espectador para descubrir conexiones que anteriormente permanecían ocultas.

Por ello, el título y el ensayo no limitan la libertad interpretativa. La enriquecen.
No imponen un significado.
Invitan al espectador a recorrer un camino intelectual que prolonga la experiencia visual sin sustituirla.
La contemplación simbiótica entiende que una obra puede emocionar antes de ser comprendida.
Pero también sostiene que una emoción adquiere una dimensión más profunda cuando encuentra un espacio para la reflexión.

Por esa razón, la imagen, el título y el ensayo no constituyen tres elementos independientes.
Forman una única unidad expresiva. Cada uno desempeña una función distinta.
La imagen despierta la percepción.
El título orienta la atención.
El ensayo amplía la reflexión.
Solo cuando esas tres dimensiones dialogan entre sí la "Experiencia Simbiótica" alcanza toda su profundidad.

CAPÍTULO VIII

La huella de la contemplación

«Una Obra Simbiótica no concluye cuando el espectador deja de observarla.
Concluye cuando comienza a formar parte de su manera de mirar.»

Toda experiencia artística posee una duración.
Algunas concluyen en el mismo instante en que el espectador abandona la sala de exposiciones.
Otras permanecen durante horas, días o incluso años.
El "Arte en Simbiosis" aspira a pertenecer a este segundo grupo.
No porque pretenda imponer un recuerdo, sino porque busca despertar una forma distinta de observar la realidad.

Cuando la contemplación ha sido profunda, la obra deja de limitarse al espacio físico en el que fue expuesta.
Continúa actuando silenciosamente en la memoria del espectador.
Las preguntas que surgieron durante la observación reaparecen más tarde.
Las relaciones descubiertas entre la imagen y el ensayo continúan desarrollándose.
Incluso la realidad cotidiana comienza a contemplarse desde perspectivas que anteriormente pasaban inadvertidas.
La obra ya no acompaña al espectador mediante su presencia.
Lo acompaña mediante la transformación de su atención.

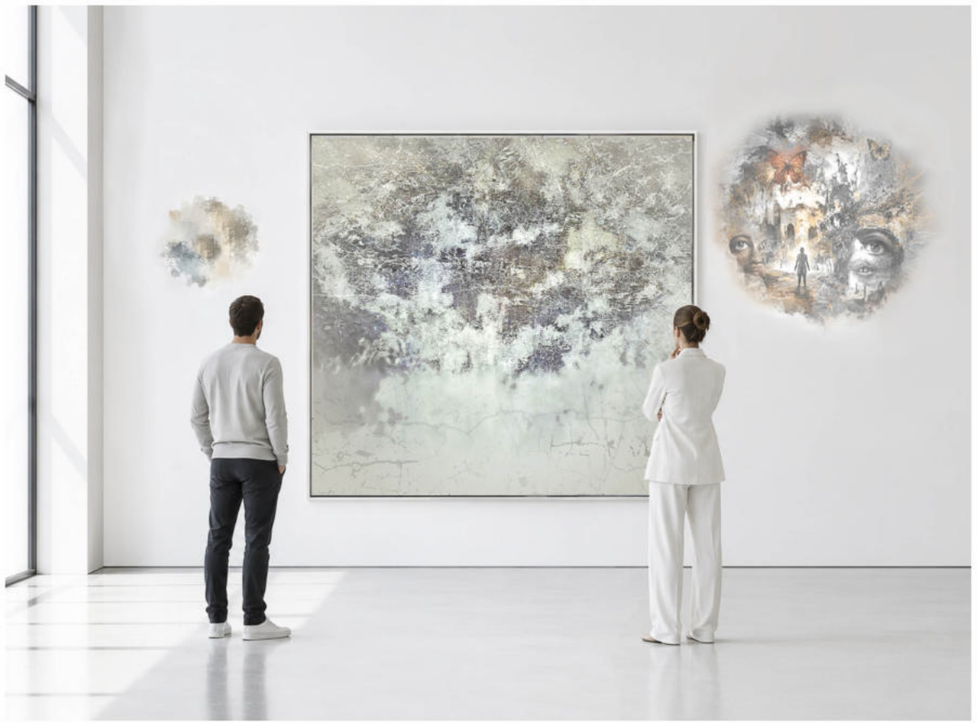
Axioma de Contemplación

«La obra nunca ofrece toda su información de una vez.
La dosifica según la actitud, el tiempo y la distancia de quien la contempla.»

Esta dosificación no constituye un recurso destinado a ocultar el significado de la obra.
Responde a la naturaleza misma de la contemplación.
La percepción humana no descubre toda la complejidad de una imagen en un único instante.
Necesita regresar. Comparar. Relacionar. Reflexionar.

Por ello, la "Obra Simbiótica" no se agota durante la visita a una exposición.
Cada recuerdo reconstruye parcialmente la experiencia anterior.
Cada nueva contemplación reactiva aspectos que permanecían latentes.
La obra continúa creciendo porque la mirada del espectador continúa evolucionando.

En ese sentido, el tiempo no representa únicamente la duración de la contemplación.
Representa también la continuidad de la experiencia.
Cuando esto sucede, la obra deja de ocupar únicamente un lugar en la memoria.
Comienza a ocupar un lugar en la manera de observar el mundo.



Obra: "Con el lenguaje de la memoria" (2021)

CAPÍTULO IX

La actitud simbiótica

«La Contemplación Simbiótica no exige conocimientos previos;
exige una disposición a descubrir.»

Toda obra de arte puede admirarse.
Toda obra puede emocionar.
Toda obra puede despertar preguntas.
Sin embargo, el "Arte en Simbiosis" propone algo más.
Propone una actitud.

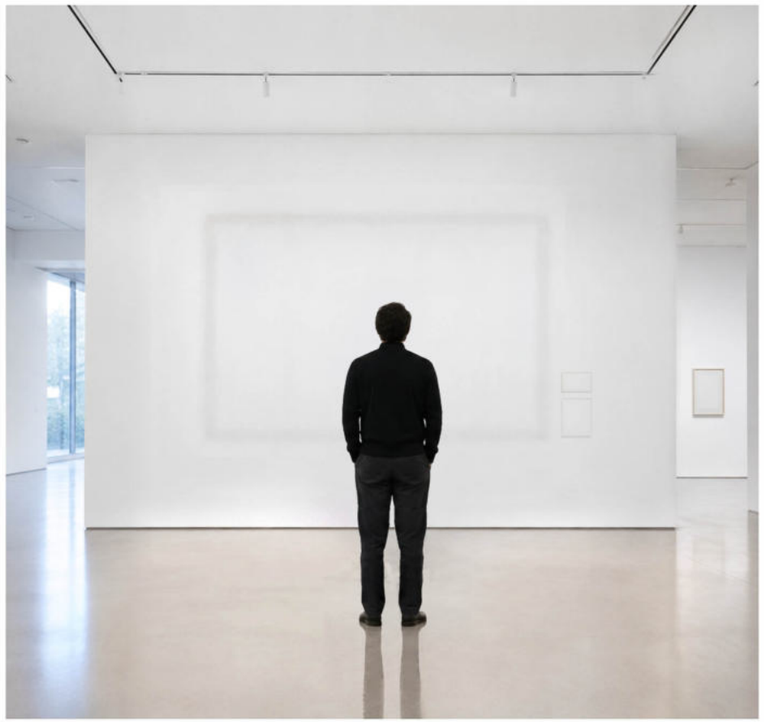
No invita al espectador a contemplar una imagen buscando respuestas inmediatas, sino a aceptar que el significado se construye progresivamente mediante la observación, el tiempo y la reflexión.
La contemplación simbiótica no requiere conocimientos técnicos sobre fotografía, pintura o historia del arte.
Requiere curiosidad.
Requiere paciencia.
Y, sobre todo, requiere la voluntad de permitir que la obra despliegue lentamente su complejidad.

Axioma de Contemplación

«Toda Obra Simbiótica está concebida para transformar la mirada
del espectador antes que para satisfacerla.»

La finalidad de esta transformación no consiste en dirigir el pensamiento del observador hacia una conclusión determinada.
Consiste en ampliar su capacidad para descubrir relaciones que anteriormente permanecían inadvertidas.

Cada espectador llegará a conclusiones distintas.
Y esa diversidad no representa una debilidad del "Lenguaje Simbiótico".
Constituye una de sus mayores fortalezas.
Porque el "Simbiosismo" no propone una única lectura del mundo.
Propone una manera distinta de aproximarse a él.
La obra no solicita adhesión. Solicita atención.
No pretende imponer una idea.
Pretende despertar una experiencia.
Cuando esa experiencia continúa actuando más allá del espacio expositivo, la "Contemplación Simbiótica" ha cumplido plenamente su propósito.



CAPÍTULO X

Cuando la obra ya no está

«La Contemplación Simbiótica alcanza su plenitud cuando la obra deja de estar presente y, sin embargo, continúa transformando la mirada del espectador.»

Toda exposición termina.
Las salas se vacían.
Las obras regresan al estudio, a una colección o a un nuevo espacio de exhibición.
Sin embargo, la experiencia artística no siempre concluye con el final de la visita.

Existen obras que permanecen únicamente en el recuerdo de su imagen.
Otras permanecen en la memoria por la intensidad de la emoción que provocaron.
El "Arte en Simbiosis" aspira a una permanencia distinta.
Aspira a que el espectador conserve una nueva manera de observar.

Cuando la "Contemplación Simbiótica" ha alcanzado plenamente su propósito, la obra deja de ser un objeto recordado para convertirse en una referencia silenciosa desde la que interpretar nuevas experiencias visuales.
El espectador vuelve a contemplar un paisaje.
Una fotografía.
Una pintura.
Incluso un instante cotidiano.
Y descubre relaciones que anteriormente pasaban inadvertidas.
No porque la realidad haya cambiado.
Sino porque su mirada ha aprendido a detenerse, a recorrer, a relacionar y a descubrir.

Axioma de Contemplación

«La Contemplación Simbiótica no termina cuando el espectador comprende la obra, sino cuando descubre que la obra ha modificado silenciosamente su forma de mirar»

La mayor aspiración del "Simbiosismo" no consiste en producir una imagen memorable.
Consiste en favorecer una experiencia que permanezca activa más allá del tiempo de contemplación.
Cuando esto sucede, la obra ha cumplido su recorrido.
La experiencia del artista ha encontrado una nueva vida en la experiencia del espectador.
Y la simbiosis queda completa.

EPÍLOGO

"El Simbiosismo no propone únicamente una nueva forma de crear imágenes. Propone una nueva forma de recorrer la distancia que separa la experiencia vivida de la conciencia contemplada."

"Una obra de arte no alcanza su máxima profundidad cuando responde a una pregunta, sino cuando modifica la naturaleza de las preguntas que el observador es capaz de hacerse."

SIMBIOSISMO

ESCULTURA



Obra: "En fase vegetativa" (2022)



Obra: "Ente omnisciente" (2021)

Escultura y Bajorelieve "Simbióticos": La piel cromática del volumen

La escultura simbiótica no busca ocupar el espacio, sino expandir la percepción.

Convierte la materia y el color que la recubren, en un territorio donde cada acercamiento revela un mundo distinto.

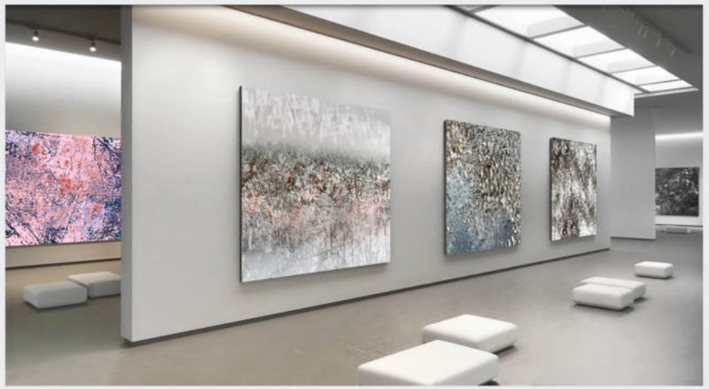
Sus superficies conservan la memoria de su propia transformación y desvelan un increíble universo de relieves, texturas y matices.»

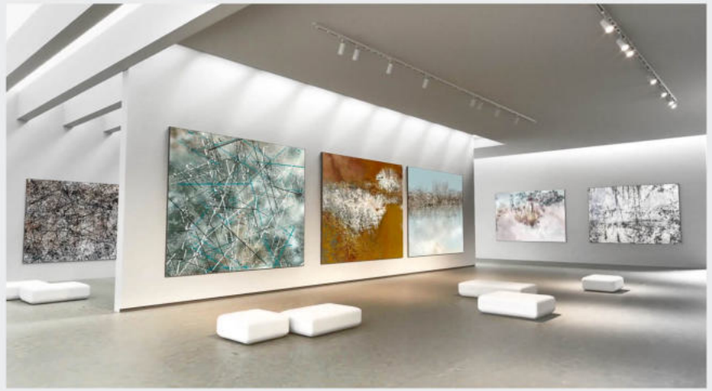
Hay tres aspectos que constituyen la identidad propia de la escultura en simbiosis.

- La forma no está añadida al color; nace con él. El color no recubre la superficie, sino que parece formar parte de la materia. Eso recuerda a la policromía histórica, pero con un lenguaje plenamente contemporáneo.

- La obra cambia según la distancia. A varios metros se percibe una estructura general muy potente; al acercarse aparecen microrelieves, texturas, accidentes y pequeñas narraciones visuales. Es una escultura que exige una segunda y una tercera mirada.

- La superficie nunca es un límite. Crea la sensación de que la materia continúa más allá de lo visible. Hay zonas erosionadas, perforadas o estratificadas que evocan procesos geológicos, biológicos o incluso microscópicos.





CHICOTE CFC
FOUNDATION

Chicote CFC Foundation

Quizás la iniciativa más significativa y ambiciosa que el artista se ha propuesto llevar a cabo en vida, en paralelo a su inagotable actividad creativa, es la de proyectar e impulsar la construcción de un centro de recopilación, autentificación, catalogación y estudio del legado de su obra y en general de todo su trabajo.

Bajo la figura de una "Fundación" y con el sobrenombre de: "CHICOTE CFC Foundation" tendrá como principal motivo proteger, conservar, estudiar, promover y difundir el "Arte Simbiótico" o "Simbiosismo" bajo los siguientes:

Fines específicos que habrán de tener como objetivo:

- Garantizar la conservación, archivo y preservación de la obra material y digital del artista.
- Proteger y difundir los principios teóricos, técnicos y filosóficos del Arte Simbiótico.
- Gestionar, mantener y actualizar el Catálogo General de la obra.
- Velar por los documentos conceptuales, técnicos y procesuales del "Simbiosismo".
- Impulsar exposiciones, publicaciones, seminarios, talleres y conferencias.
- Editar publicaciones físicas o digitales.
- Facilitar el acceso a investigadores, críticos y entidades culturales.
- Asegurar la continuidad institucional del movimiento artístico.

LÉXICO SIMBIÓTICO Y REGISTRO ACADÉMICO

(Base conceptual del Arte en Simbiosis / Simbiosismo)

Por Chicote CFC

(Creador del Simbiosismo o Arte Simbiótico)

LÉXICO SIMBIÓTICO Y REGISTRO ACADÉMICO

(Base conceptual del Arte en Simbiosis / Simbiosismo)

1. Simbiosismo

Movimiento artístico y filosófico que propone una relación simbiótica entre imagen, tecnología y conciencia humana, donde la obra no imita la realidad, sino que la cuestiona y la revela. No es estilo. Es posición epistemológica.

2. Fotogénesis

Imagen original capturada por el propio artista que actúa como origen genético de la obra en simbiosis. No es referencia, es materia prima ontológica. Sin fotogénesis no hay Simbiosismo.

3. Simbiosis visual

Proceso mediante el cual la imagen inicial se transforma plásticamente sin perder su huella fotográfica, integrando técnica, intención y conciencia.

No hay sustitución de la imagen, hay coexistencia.

4. Revelado simbiótico

Fase final del proceso creativo en la que la obra culmina como si fuera una fotografía revelada, aunque su naturaleza ya sea híbrida.

La obra nace dos veces: al capturarla y al revelarla.

5. Conciencia visual

Capacidad de la imagen para actuar como detonante de reflexión, cuestionamiento o autopercepción en el espectador.

La imagen deja de mostrar y empieza a interpelar.

6. Imagen cuestionadora

Imagen que no busca fidelidad con lo real, sino fricción con él. Su función no es confirmar, sino incomodar cognitivamente.

7. Realidad interpretada

Estado de la realidad tras pasar por el filtro simbiótico del artista. No es ficción ni documento: es lectura consciente.

8. Huella autoral

Rastro identificable de la presencia humana del artista en la obra, incluso cuando se emplean herramientas tecnológicas avanzadas.

La tecnología no absorbe al autor: convive con él.

9. Ética simbiótica

Principio que garantiza que la tecnología y los procesos artificiales estén siempre subordinados a la experiencia, la intención y la responsabilidad humanas. Sin ética, no hay simbiosis: hay dominación.

10. Tránsito hiperrealista

Fase histórica, técnica o conceptual desde la cual el Simbiosismo emerge, no como negación del hiperrealismo, sino como superación crítica.

11. Imagen–conciencia

Unidad conceptual que define la obra simbiótica como espacio donde imagen y pensamiento son inseparables.

No se mira sin pensar, no se piensa sin mirar.

12. Revelación

Momento en el que la obra deja de ser objeto visual y se convierte en experiencia interior para el espectador. La obra no termina en el soporte.

13. Espectador activo

Figura esencial del Simbiosismo.

No contempla pasivamente: completa la obra desde su propia conciencia.

14. Poética de la fricción

Estrategia estética basada en la tensión entre lo real y lo intervenido, lo reconocible y lo alterado.

La belleza no está en la armonía, sino en la tensión significativa.

15. Legado simbiótico

Conjunto de obras, textos, conceptos y principios destinados a permanecer, evolucionar y ser interpretados más allá de la presencia física del autor.

16. Fotopintor/a:

Artista del Simbiosismo o del Arte en Simbiosis que utiliza fotografías propias como base estructural de una obra sometida posteriormente a un proceso de transformación plástica, conceptual y simbólica hasta adquirir una nueva identidad visual y filosófica.

17. Arte en Simbiosis

Nombre de la disciplina artística desarrollada por el Simbiosismo. Designa el conjunto de obras producidas mediante la integración consciente de Fotogénesis, transformación plástica, tecnología y reflexión conceptual.

El Simbiosismo es la teoría. El Arte en Simbiosis es su expresión artística.

18. Corpus Fundacional

Conjunto integrado por el Manifiesto, el Tratado, el Léxico, los principios metodológicos y los textos esenciales que establecen la identidad teórica del Simbiosismo. No constituye una recopilación de escritos. Constituye el fundamento de una nueva propuesta artística.

19. Inteligencia visual

Capacidad cognitiva y perceptiva que permite interpretar una imagen más allá de su apariencia inmediata. Se manifiesta en la facultad de descubrir relaciones, estructuras, símbolos, volúmenes y significados que permanecen ocultos para una observación superficial.

La inteligencia visual no es igual en todos los individuos; cada persona posee un grado diferente de desarrollo perceptivo, lo que explica que, ante una misma obra, unos observadores sean capaces de descubrir múltiples niveles de lectura mientras otros solo perciban su aspecto más evidente.

En el Simbiosismo, esta capacidad resulta esencial, pues muchas obras modifican su lectura según la distancia de observación, el tiempo dedicado a contemplarlas y la experiencia visual acumulada por el espectador.

20. Ontología de la imagen

Condición del ser de la imagen simbiótica.

La imagen ya no es objeto ni representación, sino entidad experiencial.

La pregunta deja de ser "¿qué muestra?" y pasa a ser "¿qué es?".

21. Post-representación

Estado en el que la imagen ha superado la función de representar lo real y opera como dispositivo de pensamiento.

No copia el mundo: dialoga con él.

22. Imagen consciente

Imagen que contiene intención, estructura conceptual y huella humana perceptible, incluso mediada por tecnología. No piensa, pero hace pensar.

23. Intervención reveladora

Acción plástica que no embellece ni corrige, sino que desvela capas ocultas de significado. Intervenir no es alterar: es hacer visible.

24. Tiempo simbiótico

Temporalidad híbrida donde coexisten el instante fotográfico, el proceso plástico y la experiencia posterior del espectador.

La obra no pertenece a un momento, sino a varios tiempos superpuestos.

25. Espesor conceptual

Densidad de pensamiento contenida en una obra más allá de su impacto visual inmediato.

Una obra con espesor conceptual resiste el consumo rápido.

26. Estética de la conciencia

Marco estético donde la belleza no es finalidad, sino consecuencia del sentido.

No se busca agradar, se busca despertar.

27. Fractura perceptiva

Momento en el que el espectador reconoce que lo que ve no puede leerse de forma automática.

Ahí empieza la obra de verdad.

28. Dispositivo simbiótico

Conjunto formado por imagen, proceso, texto, contexto y espectador. La obra no es un objeto aislado, es un sistema activo.

29. Veracidad simbólica

Forma de verdad no factual ni documental, sino existencial y reflexiva. No es verdad porque ocurrió, sino porque interpela.

30. Anti-espectáculo

Rechazo consciente de la espectacularidad vacía y del impacto visual como fin en sí mismo.

Si deslumbra pero no deja huella, no es simbiótico.

31. Economía de lo visible

Uso consciente y contenido de recursos visuales para no eclipsar el significado.

Mostrar menos para decir más.

32. Ruptura mimética

Abandono deliberado de la imitación como objetivo último de la imagen.

La mímesis se vuelve insuficiente para pensar el presente.

33. Humanismo tecnológico

Postura filosófica y ética que entiende la tecnología como una extensión del pensamiento humano y no como un sustituto de la creatividad, la intención o la responsabilidad del artista.

La máquina amplía las posibilidades del ser humano; nunca reemplaza su conciencia. Este principio encuentra su aplicación práctica en la Humanización tecnológica.

34. Imagen-límite

Imagen que sitúa al espectador en el borde entre comprensión e incomodidad.

No tranquiliza: activa.

35. Resonancia interior

Efecto prolongado de la obra tras el acto de contemplación.

La obra continúa cuando ya no está delante.

36 Silencio visual

Espacio interpretativo no saturado que permite al espectador proyectar pensamiento propio.

El silencio también construye sentido.

37. Simetría rota

Estrategia compositiva y conceptual que evita el equilibrio perfecto para reflejar la complejidad humana.

La perfección es sospechosa.

38. Autor como mediador

El artista no impone un mensaje cerrado, sino que media entre imagen y conciencia.

No adoctrina: abre.

39. Permanencia crítica

Capacidad de una obra para seguir generando lectura y fricción intelectual con el paso del tiempo.

Si envejece rápido, no era pensamiento: era tendencia.

40. La temporalidad perceptiva

Es el principio según el cual la comprensión de una obra simbiótica no se produce de manera instantánea, sino mediante un proceso de percepción que evoluciona con el tiempo de contemplación.

A medida que el observador prolonga su atención, la imagen revela progresivamente nuevas relaciones visuales, simbólicas y emocionales que permanecían ocultas en una primera mirada.

En el Simbiosismo, el tiempo deja de ser un elemento externo a la experiencia estética para convertirse en una dimensión activa de la percepción artística.

41. La contemplación progresiva

Es el método de observación por el cual el espectador accede de forma gradual a los distintos niveles de significado de una obra simbiótica.

La percepción no culmina en el primer impacto visual, sino que avanza desde la identificación inicial de la imagen hacia el descubrimiento sucesivo de estructuras, símbolos, texturas, relaciones formales y contenidos conceptuales.

Cada nueva observación amplía la experiencia estética sin sustituir a la anterior, configurando una comprensión cada vez más profunda de la obra.

42. La piel cromática del volumen.

Principio estético del Simbiosismo según el cual el color constituye una dimensión inherente del volumen escultórico y no un acabado superficial. Designa la integración indivisible entre materia, relieve y color, cuya interacción configura la identidad perceptiva de la obra y favorece el descubrimiento progresivo de sus texturas, matices y microrelieves.

43. Metabolización simbólica

Proceso intelectual, perceptivo y creativo mediante el cual la Fotogénesis deja de ser únicamente una imagen capturada para convertirse en el soporte vivo de una nueva realidad simbiótica.

No transforma solamente la imagen. Transforma el significado.

44. Método de Observación Simbiótica

Modelo de contemplación propuesto por el Simbiosismo que enseña a leer una obra mediante sucesivas capas de percepción visual, conceptual y ética.

No basta con mirar. Hay que aprender a observar.

45. Segunda mirada

Instante en el que el espectador abandona la lectura inmediata de la obra y comienza una observación consciente y profunda.

La obra empieza cuando termina la primera impresión.

46. Aptitud simbiótica

Capacidad adquirida para descubrir estructuras, relaciones y significados que permanecen invisibles para una observación superficial.

No depende de la vista. Depende de la conciencia entrenada.

47. Microcosmos visual

Conjunto de pequeñas estructuras cromáticas, texturales y formales que revelan la identidad interna de una obra simbiótica cuando ésta es observada con detenimiento.

La verdadera obra vive en los pequeños detalles.

48. Memoria de la luz

Persistencia cromática derivada de la Fotogénesis original que continúa presente incluso después de una profunda transformación artística.

La luz nunca desaparece. Sólo cambia de lenguaje.

49. Trampantojo simbiótico

Fenómeno perceptivo mediante el cual determinadas texturas, volúmenes o formas parecen pertenecer a la realidad física cuando, en realidad, son producto del proceso simbiótico.

No engaña al ojo. Despierta la percepción.

50. Protuberancia óptica

Sensación ilusoria de relieve o volumen generada exclusivamente mediante relaciones cromáticas, texturales y perceptivas.

El volumen nace en la mirada.

51. Revelación perceptiva

Momento en el que el espectador descubre relaciones visuales o conceptuales que permanecían ocultas durante la primera contemplación.

La obra cambia sin haberse movido.

52. Unidad simbiótica

Principio según el cual Fotogénesis, transformación, título, ensayo y reflexión forman una única obra inseparable. Nada existe de forma aislada.

53. Arquitectura de la conciencia

Estructura conceptual invisible que sostiene el significado profundo de una obra simbiótica. Toda obra posee una construcción interior.

54. Coherencia simbiótica

Correspondencia entre proceso creativo, intención ética, resultado visual y contenido conceptual.

La técnica puede impresionar. La coherencia permanece.

55. Humanización tecnológica

Aplicación práctica del Humanismo tecnológico durante el proceso creativo, mediante la cual toda herramienta tecnológica permanece subordinada a la intención, la experiencia y las decisiones conscientes del artista.

La tecnología sólo adquiere valor artístico cuando expresa una voluntad humana.

Constituye la expresión metodológica del Humanismo tecnológico.

56. Experiencia simbiótica

Vivencia completa que integra contemplación, interpretación y transformación interior del espectador.

La obra termina formando parte de quien la contempla.

57. Ecosistema simbiótico

Conjunto formado por artista, obra, espectador, tecnología, reflexión y contexto cultural.

Ningún elemento explica por sí solo el fenómeno artístico.